

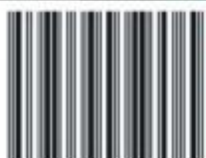
ERIDANO

Suplemento Nº 6 de Alfa Eridiani



© Kaparó

Literatura cubana



ISSN: 1696-6538

ESPECIAL LITERATURA CUBANA

Editor: José Joaquín Ramos de Francisco.

Co-editor: Sergio Bayona Pérez.

Selección: Vladimir Hernández Pacín.

Ilustrador: Kaparó

Aviso Legal Importante:

Los contenidos del presente suplemento, sea cual sea su naturaleza, conservan todos los derechos asociados al © de su autor. El autor, único propietario de su obra, cede únicamente el derecho a publicarla en *ERÍDANO*. No obstante, los derechos sobre el conjunto de *ERÍDANO* y su logo son © del equipo editorial.

Queda terminantemente prohibida la venta o manipulación de este número de *ERÍDANO*.

No obstante se autoriza a copiar y redistribuir este suplemento siempre y cuando se haga de forma íntegra y sin alterar su contenido. Cualquier marca registrada comercialmente que se cite se hace en el contexto de la obra escrita que la incluya sin pretender atentar contra los derechos de propiedad de su legítimo propietario.

ÍNDICE:

PRÓLOGO	1
ELEGIDO PARA LA EVOLUCION	4
ÁREA PROTEGIDA	9
1ro. SOY UN JERBO	19
SOBRE LA EXTRAÑA MUERTE DE MATEO HABBA	25
HERMANO CÓSMICO	31
MANIOBRA DE EVASION.....	46
MARCIANOS EN EL PLATANAR DE BARTOLO: ANÁLISIS DE LA HISTORIA Y PERSPECTIVAS DE LA CF EN CUBA.....	59
SOBRE LOS AUTORES	73



PRÓLOGO

Cuando Bernard Shaw dijo *God is in the making* podría no estar afirmando una verdad metafísica en relación con la divinidad, pero sí había dado, sin saberlo y con una antelación que desafía la mayor parte de las anticipaciones tan comunes en el género, una descripción precisa del estado de la ciencia ficción en Cuba.

Más allá de algún precursor nebuloso, la CF cubana es un fenómeno de la Revolución, o al menos un fenómeno posterior a la Revolución, y por tanto propiciada o entorpecida por los vaivenes políticos o económicos que han afectado la vida de los cubanos en la isla por más de 45 años. Los primeros tres libros escritos por narradores cubanos del género fueron publicados en 1964, en un momento donde el cuento fantástico y el absurdo también empezaban a cobrar fuerza en el panorama literario cubano al dejar de ser algo escrito por unos pocos autores para convertirse en las vertientes preferidas por muchos de los nuevos narradores. Sin embargo, una concepción estrecha de la función de la literatura popularizada por los comisarios soviéticos vino casi desde el inicio a frenar tal desarrollo, en aras de imponer una literatura realista que reflejara, con una mirada poco conflictiva de ser posible, la lucha del pueblo y sus dirigentes en los años anteriores al triunfo del nuevo sistema y la propia de lucha dentro de éste para construir la nueva sociedad.

En 1971, los nuevos cambios culturales barrieron del escenario de la literatura nacional a los escritores que trataban de dar una visión más compleja de la realidad y con ellos a los escritores de ciencia ficción y de relatos fantásticos, por considerar que tales géneros, a diferencia del policíaco, no servían a los mejores intereses y necesidades de la población. Por lo tanto, luego de su aparición en 1964 y de un corto, pero rápido, desarrollo, los autores de CF cubana no encontraron respaldo editorial por seis años, cuando apareció una nueva generación y la escena política había vuelto a cambiar.

La CF de los 80 era completamente distinta de aquella escrita en la década de los 60, menos cercana a la estética de Asimov o de Clarke que a la de Zelazny o Mary Stewart, en el mejor de los casos. Era, además, una CF con menos énfasis en lo científico y más atención a lo social, más preocupada por parecer *útil* en una circunstancia en que definirse ideológicamente resultaba importante. Así, la política, ausente de la CF de los 60, pasó a ocupar un lugar importante en las historias de los 80, por más que en muchas

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



ocasiones no fuera más que maquillaje para que la historia adquiriese un aire de *corrección política* que agradase a los funcionarios de Cultura.

Durante los 80 se regularizó en Cuba la publicación de libros de CF, además de crearse el primer concurso dedicado al género. Sin embargo, todo eso desapareció después de 1991. La desaparición de la Unión Soviética paralizó la economía cubana, que dependía notablemente del combustible y la ayuda soviética, y con ello el número de publicaciones anuales se acercó peligrosamente a cero. Para la CF fue golpe muy duro ya que desde que se publicaban libros regularmente (cubanos o extranjeros) había ido aumentando el número de lectores y se habían comenzado a sumar a este grupo un número creciente de lectores jóvenes que venían a relevar a quienes habían crecido en los 50 leyendo CF norteamericana. Ahora bien, si no había papel para publicar libros en general, menos lo habría para dedicarlo a un género considerado marginal y sin importancia por la mayor parte de los editores. Así, la CF cubana guardó silencio por casi una década.

Fue a finales de los 90 que lentamente se volvió a publicar CF cubana, aunque esta vez las publicaciones no se limitarían a la Isla, sino que incluirían la aparición de cuentos y antologías en Argentina, México y España. La mayor parte de estas publicaciones corrieron a cargo de nuevos escritores (la mayoría de esos autores, aparecen en estas páginas), ya que la mayor parte de los autores de los 80 para ese entonces o se habían alejado del género o habían abandonado el país, o ambas cosas. Las influencias literarias también habían cambiado, y aunque se leían los clásicos de la CF y se conocía más ampliamente a los autores de la *Nueva Ola*, las preferencias de los nuevos escritores se inclinaban más hacia lo publicado en los 80 y principios de los 90 en Estados Unidos, verbigracia, las novelas de Gibson, Sterling, Card, Simmons o Stanley Robinson. De hecho, sin importar el período de la CF cubana que se atienda, no se puede hablar de la influencia de los escritores de la generación precedente en la siguiente, ni de la de escritores del género españoles o latinoamericanos, que en Cuba han sido, hasta los últimos años, completamente desconocidos. La CF en Cuba después de cada pausa ha empezado de cero y siempre ha tomado como modelo la CF anglosajona (sin olvidar, desde luego, la compleja sinergia producida por el choque de nuestra tradición literaria latinoamericana y las ideas humanistas de la ciencia ficción soviética), generando así una producción narrativa singular, única, que va desde la clara imitación hasta el homenaje, pero siempre tratando de encontrar una voz personal, que, sin embargo, creo que estará mucho más cerca del paradigma norteamericano que la de otros países latinoamericanos o la de España. Pero eso es algo que todavía puede cambiar en el futuro, si no viene otro incidente extra literario a entrometerse con el últi-

**ERIDANO
SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI
Nº 6**



mo resurgimiento del género en Cuba. De momento, parafraseando a Shaw,
Cuban science fiction is in the making.

© 2004 Fabricio González Neira.



ELEGIDO PARA LA EVOLUCION

por José Miguel Sánchez (Yoss).

Amanecía.

Por la Gran Selva del Mundo correteaban los antílopes, los tigres, los dinosaurios, los unicornios, las serpientes –aquí lo de correteaban es una metáfora, que conste– los tripodes y demás fauna primigenia. Ominosos tonos de presagio teñían la aurora de expectación sobre la espesura –eso sí es un imagen ¿eh?– y el revoletear de las aves en lo alto estaba saturado de una rara cualidad de espera. En la cúspide de su desnuda, arcillosa colina a orillas del mar, desde la que se dominaba todo el inmenso bosque de abajo –suele ocurrir desde tales elevaciones, según los geógrafos–, el Gran Árbol del Mundo –que digan lo que digan los vikingos, no se llamaba Yggdrasill, sino Chicho– sintió que por sus raíces trepaba la savia de una decisión...

*¿Lo notaron ¿verdad? ¿ah, no? ¿Todavía todo el mundo no se ha dado cuenta de que **algo muy grande** va a pasar **aquí y ahora**?*

...y agitó enérgicamente sus milenarias ramas, mientras su profunda, vegetal voz de bajo resonaba a todo lo largo y ancho de la floresta y de las aguas:

—ATENCIÓN A TODOS LOS ANIMALES DE LA SELVA: ¡REUNION URGENTÍSIMA! ¡QUEDA CONVOCADA LA TREGUA DE LA COLINA!

¿Ya habíamos dicho que el Gran Árbol no solo hablaba sino que además pensaba y tenía cierto complejo de Secretario General? ¿no? Pues allá va:

El Gran Árbol no solo hablaba sino que además... etc., etc., etc...

En fin, lo importante es que en menos de lo que se dice difenil dicloroetano –o DDT, para los que no gozan con los trabalenguas– la fauna en pleno del lugar estaba congregada en la colina y alrededores, con el entusiasmo espontáneo que el Gran Árbol les había orientado que debían mostrar en similares ocasiones. Y sin golpearse, insultarse ni comerse unos a otros (porque precisamente en eso consiste una tregua... aunque no lo hayan entendido todavía la mitad de los diplomáticos que van a las reuniones de la ONU)

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



—QUERIDOS ANIMALES —comenzó cariñosamente el Gran Árbol (aunque, no sé sabe por qué, a algunos les molestó ese tratamiento)— HA LLEGADO NUEVAMENTE LA HORA DE RESPONDER AL LLAMADO DE LA EVOLUCIÓN DANDO EL PASO AL FRENTE —y un montón de protozoos se fueron echando a todo flagelo... ya sabían cómo era aquello; se descuidaba uno y acababa como todos esos primos lejanos... complicado con una pila de células y adiós vacilón— UNO DE NOSOTROS TENDRÁ QUE ASUMIR SOBRE SUS HOMBROS LA PESADA CARGA DE LA INTELIGENCIA —y los gusanos, peces y serpientes respiraron aliviados: ellos no tenían hombros— Y CONVERTIRSE EN HOMBRE. QUEDA ABIERTA LA SESIÓN... Y ESCUCHO PROPUESTAS.

—¿Y qué es el hombre? —preguntó alguien.

—EL HOMBRE ES UNA CRIATURA SOCIAL Y DOTADA DE LIBRE ALBEDRÍO —sentenció el árbol, y las hormigas se autopropusieron, encantadas. Más sociales que ellas, difícil. Pero inmediatamente las abejas, comejenes y avispas hicieron otro tanto, envidiosas de sus primas.

Claro que las cuatro especies de insectos sociales fueron rechazadas cuando alguien recordó que con una humanidad así, un simple pisotón podría cambiar toda la historia. Además, eso de hombres con aguijón, sonaba demasiado... venenoso.

El burro alzó una pata pero le dijeron acto seguido que no fuera burro... y que además, pensara en la pobre mujer. Y al caballo, lo mismo.

Al toro le dijeron que... vaya, con aquello en la cabeza... la moral del hombre ¿entendía? Y lo mismo valía para ciervos y alces.

A la jirafa la rechazaron porque no convenía un hombre que viera las cosas demasiado desde arriba.

Al elefante, por andar siempre metiendo la nariz en todo.

A la serpiente, por arrastrada.

Al conejo, por conejo.

El puerco espín insistió en su candidatura por largo rato, hasta que lo convencieron que eso de la evolución podría ser un asunto espinoso... pero no tanto.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



Al cangrejo lo plancharon porque la evolución no podía ir hacia atrás. Y al canguro porque tampoco sería correcto que fuera a saltos. Además, esa bolsa... ¿y si el canguro era negro, a ver? ¿Conque bolsa negra?

A la tortuga porque con ella el asunto sería demasiado lento, y al guepardo porque con él sería demasiado rápido.

Al cóndor porque se pasaba la vida en las nubes.

Cuando otro pájaro quiso defenderlo, los rechazaron a todos, y el Gran Arbol dijo categóricamente: EL HOMBRE, CUANDO ES HOMBRE, ES HOMBRE, PORQUE SI NO, NO ES HOMBRE. En cualquier caso, pájaro no.

Al ornitorrinco, por razones parecidas: alguien tan poco definido que no sabía ni él mismo qué cosa era, mal podría ser hombre.

El perro defendió largo rato su propuesta, pero al final quedó claro que nadie podía ser su propio mejor amigo.

Al unicornio le dijeron que su propuesta era demasiado fantástica. Lo mismo que a los dragones, solo que en su caso era todavía peor, porque además, eran la candela...

Cuando alguien reflexionó que el hombre debería ser la más grande de las criaturas los dinosaurios levantaron la cola, pero el Gran Arbol meneó sus ramas, los llamó idiotas y les dijo que lo mejor que hacían era ir corriendo a extinguirse. Y ellos le hicieron caso...

Un comité de peces protestó que por qué la evolución no podría ser en el mar, pero los mandaron a callar... y desde entonces están en eso.

El león analizó los pros y los contra y decidió que si él ya era el Rey de la Selva y además iba a ser hombre, alguien podría decir que quería ocupar dos plazas, y ni se propuso.

El leopardo, siempre pensando cómo irsele adelante al león, sí que se propuso. Pero cuando el Gran Arbol le explicó lo de **No matarás**, se quedó pensando, alegó la dieta que le había recomendado el médico, que tenía alguna que otra mancha en el expediente y dijo que ya enviaría al gato, su abogado a discutir el tema.

La de cómo el gato traicionó a su cliente y se quedó a vivir siempre al lado del hombre, ya es otra historia.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



A la rana ni la tomaron en cuenta, por bocona. Y el cocodrilo se quedó callado.

Al oso hormiguero, por lengüilargo. Al piojo, por parásito y andar siempre con los pies en la cabeza.

Al murciélago tampoco, porque un hombre no debía mirar al mundo cabeza abajo. Al topo, porque lo de la profundidad estaba bien, pero no tanto... y eso de no ver la luz, peor todavía.

A los delfines, porque eran demasiado inteligentes para ser hombres. Al avestruz, por canilludo y por estar siempre metiendo la cabeza en un hueco (La cabeza equivocada, se entiende...).

Ni a la araña, por su tendencia a andar enredándolo todo. Ni al cerdo, por elementales razones de higiene (aunque el tema fue muy discutido y hubo quien no quedó conforme... por ejemplo, la mofeta...).

Al ciempiés, porque alguien preguntó qué pasaría cuando se levantara con el pie izquierdo... de todos los pares de patas.

Y cuando ya se acercaba el crepúsculo, y la colina y sus alrededores estaban casi vacíos, solo quedó el mono rascándose las pulgas. Entonces Chicho –o sea, el Gran Arbol, pero como ya lo vamos conociendo mejor...– lo miró. Encogiéndose de tronco, pensó que con semejante opción, casi mejor se convertía él mismo en hombre... solo que algo le decía que, por muy vegetariano que fuese, el hombre no sería jamás vegetal. Ya con ser un animal era bastante...

Y recordando aquello de **Mono ve, mono hace**, suspiró y llamó al simio:

—TU, LA MÁS RIDÍCULA DE LAS CRIATURAS, ACÉRCATE. SI NO QUEDA OTRA OPCIÓN, ENTONCES ERES TU EL ELEGIDO.

Y mientras el mono se concentraba en pelar un plátano y después comerse la cáscara, Chicho le dio un mínimo técnico del asunto: la vida social, el lenguaje, la cuenta de la luz y cómo tratar a la mujer –que nadie pregunte cómo el árbol lo sabía ¿OK?-. Para despedirse de su discípulo con estas palabras:

—SOBRE TODO DEBES OBSERVAR A LA NATURALEZA, QUE SERA TU GRAN MAESTRA. OBSÉVALA, HIJO... HASTA QUE DESCUBRAS COMO

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



CAMBIARLA. SOLO ENTONCES SABRÁS QUE YA HAS EMPEZADO A SER HOMBRE.

Esa misma noche, como para celebrar el nombramiento del simio como Futuro Hombre, sobre la Gran Selva del Mundo resonaron los truenos y destellaron los relámpagos (normal... lo raro hubiera sido que lo hubiesen hecho **debajo**).

Y dicen algunos animales (pero a mí no me crean) que cuando uno de los rayos incendió un matorral de la playa, fue el mono el que tomó una de sus ramas llameantes y corrió con ella a lo largo de la costa... justo hasta el Gran Arbol.

Dicen también que los gritos de Chicho ardiendo se escucharon durante tres días y tres noches, y que tan potente era el fuego de sus antiquísimas, reseca ramas, que ni el torrencial aguacero de la tormenta pudo apagarlo.

Lo cierto es que, al amanecer del tercer día, del sabio Gran Arbol solo quedaban cenizas... y que cuando los animales vieron aquella figura mucho menos velluda y más erecta –tal vez porque el fuego le había chamuscado un poco los pelos... y otra cosa– se enteraron de que aquello de la evolución y ser hombre iba en serio de verdad.

Pero, claro, entonces ya era demasiado tarde...

Aunque, ¿quién sabe? Quizás para la próxima evolución...

© José Miguel Sánchez Gómez (Yoss)



ÁREA PROTEGIDA

por Ariel Cruz

Anne me estaba esperando en la Terminal. Me había reservado por teléfono una habitación en un motel derruido de las afueras de Washington DC.

Pero primero me dejó en la casa de John McCaffery, una linda construcción antigua. Dijo que prefería no estar presente en el encuentro, de modo que haría aún algunas gestiones relacionadas con mi visita y pasaría por mí en una hora. La vi partir sintiendo una punzada de hambre —había sido un largo viaje. Toqué el timbre decidido a resolver esa cuestión.

El dueño del motel aceptaba efectivo sin hacer preguntas. Mientras pasaba por la máquina los fajos de devaluados dólares americanos (en billetes de baja denominación, precaución de Anne), el tipo comenzó a parlotear. Se jactó de la cantidad de celebridades del holomundo que han requerido sus servicios para citas innombrables. A lo lejos, gruesos vórtices de humo se elevaban de la ciudad.

—¿Qué ha ocurrido? —pregunté.

—Dos ataques anoche. Radiobombas. Ha estado todo el día en la holovisión. Los malditos terroristas deben estar riéndose de nosotros. —Escupió—. Pero no será por mucho tiempo.

Me fui al parqueo y ayudé a Anne a bajar mis cosas del van. Eran media docena de cajas de cartón corrugado grandes, originalmente de estaciones de trabajo Apple. El recepcionista se nos unió, las manos en los bolsillos de su mugrientos jeans.

—Eh, oiga, ¿qué traen ahí? —quiso saber.

—Provisiones —dije—. Estamos planeando una tremenda fiesta.

Era la verdad. Aquellas cajas contenían el cuerpo decapitado de John McCaffery, más cuarenta kilos de carne roja comprados en diferentes carnicerías. Mejor precaver que carecer.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



—¿Tiene refrigerador? —pregunté.

—A solicitud de la señora McCaffery coloqué dos en la habitación —dijo el hombre.

—No es la señora McCaffery —lo corté.

El cabello del hombre era largo y grasiento, haciéndolo parecer mayor de lo que realmente era. Su nuez de Adán se movía de arriba abajo y, lo juro, también de forma lateral. Siguió a Anne con la vista mientras ella penetraba en la habitación con una de las cajas más livianas, y se volvió a mí, frunciendo el ceño.

—Sólo estaba tratando de mostrar un poco de tacto, amigo. Cielos, ¿de qué planeta viene?

Me incliné adelante.

—De uno donde se comen el corazón de los entrometidos. Así que piérdete, nerdo.

—John —aplacó Anne a mis espaldas, en el tono cansino de una mujer acostumbrada a lidiar con un hombre de mal genio. Tenía razón, por supuesto. Anne conoce el trabajo al dedillo. El individuo volvió a la recepción.

Yo respiré profundo y miré las espiras de humo, las bajas colinas y una carretera que serpenteaba a lo lejos, entre los árboles.

—¡Vaya, es un lindo lugar el que tienen aquí!

Entré a la habitación.

Cuando terminamos de acomodar la carne en el refrigerador, con Anne reluciente a mirar siquiera la caja marcada JOHN, me dediqué a revisar el revólver. Esperaba no tener que usarlo, pero había que estar preparado. Anne, con excelentes modales, se disculpó para ir al baño y vomitó. Incluso con mis nuevos, atenuados oídos humanos podía escuchar sus gemidos de dolor.

Cuando salió, más o menos compuesta, yo estaba sentado en la cama, viendo el holovisor. En el Discovery Channel, un científico mostraba cómo un animal A se comía el cerebro de un animal B, e incorporaba en el proceso

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



la información que este contenía. Cualquier chico nuestro entiende la lógica involucrada. Aquí lo presentaban como un discreto milagro.

Anne apagó el televisor y se sentó frente a mí.

—Mañana entrarás al Pentágono. ¿Tienes todo lo necesario?

Yo lo había obtenido todo de John. Sus identificaciones, su cuerpo, sus recuerdos. Espécimen A y espécimen B.

—¿Qué pasa, agente? —le pregunté.

Ella se veía nerviosa.

—Quisiera saber...quisiera saber qué pensaba John de mí. ¿Por favor?

Cerré los ojos y busqué en mi interior.

—Que eres elegante en el sentido maduro de la palabra. Que ese gesto de acomodar tu cabello gris tras las orejas te rejuvenece. Y que tus piernas son un plus definitivo. Varias veces estuvo a punto de invitarte a cenar, pero nunca vio indicaciones de que aceptarías.

Anne frunció el ceño, obstinadamente.

—¿Estaba enamorado de mí?

—La infiltración aún no está completa, no estoy seguro de entender *enamorado*. Ciertamente, una vez tuvo una fantasía sexual contigo. Te miraba a hurtadillas cuando coincidían en el elevador, allá en el Pentágono. Y otra vez, bebiendo, le dijo a Paul Sirik que veinte años atrás debiste ser una nena ardiente.

Anne sonrió, turbada, llorando. Se pasó a mano por los ojos.

—Veinte años atrás yo estaba recibiendo de las Sacerdotisas la responsabilidad de rescatar a la Humanidad de sí misma. No es justo.

Concedido, las Agentes no son el tipo de persona que uno se encuentra en una discoteca. Ver el cosmos desde nuestra perspectiva tiene ese efecto. Aunque el entrenamiento las mantiene en óptima forma física y mental, a lo largo de los siglos se ha observado una tendencia a la depresión. Y a no tener hijos.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



—¿Dudas, agente? —pregunté sarcásticamente.

—Sobre mis lealtades, ninguna. Las Sacerdotisas me demostraron hace mucho tiempo, con hechos, que en la escala galáctica los humanos somos niños. Y los niños sin supervisión de los adultos se hacen daño. Estoy debidamente agradecida a los Mayores por todas las ocasiones en que han intercedido. Pero, ¿es realmente necesario neutralizar Apocalipsis4? ¡Parece contraproducente! Yo sólo quiero entender.

Entender. Todos quieren entender. Y eso es lo que pone su sociedad en cortocircuito una y otra vez. Quieren entender en lugar de comer. Pero me llené de paciencia, y hablé. Dos horas después Anne se dispuso a partir para su casa, con un gran volumen de información nueva que procesar y, esperaba yo, su moral restaurada. Se detuvo en la puerta, y dijo, mirando fijamente a mi rostro:

—Ya no sirve de nada, pero si John me hubiese invitado a salir, hubiese aceptado. Y me hubiese acostado con él. ¡Cuánto lamento no haberlo hecho!

Por vida mía, yo no sabía qué demonios se responde a eso.

—Pudo notificar que tenía un conflicto de intereses con relación al objetivo.

—¿Hubiese cambiado algo?

—Habríamos empleado otro agente.

Ella sacudió la cabeza, con tristeza.

—Soy una profesional, John.

Cayó la noche. Los bomberos habían extinguido los fuegos, y las luces de la ciudad se encendieron. Me tendí en la cama con las manos en la nuca.

En la holovisión, vi las noticias, y luego un documental sobre Apocalipsis4. La monumental iniciativa de defensa era la razón de mi estancia aquí, de modo que le presté atención. Entrevistaron a funcionarios, científicos y gente común. El preámbulo desgranó la larga y deprimente lista de atentados terroristas sufridos por América desde el 11 de Septiembre de 2001. La gran nación estaba en un punto en que el resto del mundo le lanzaba mor-

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



discos cada vez que se presentaba la ocasión. Arrinconada, aprobó un viejo proyecto del Pentágono, el más grande jamás concebido.

La cámara presentó a los colosos. El documental había sido encargado a una productora de Hollywood, y manipulaba efectivamente la sensibilidad humana. Los cuatro mega-robots cabalgaban hacia un ocaso sangriento, altos como edificios, indestructibles, con un background de hard rock. Dentro de mí, a John McCaffery se le erizaron los pelos de la nuca.

Corte al plato fuerte, la parte técnica. La voz en off habló de genes modificados de pantera, halcón, serpiente y hombre. Campos de fuerza y costillas de titanio. Cada Jinete estaba comandado por una IA, conectada por banda ancha con el GPS y NavStar. Podían volar y sumergirse. Podían barrer una ciudad con láser de alta potencia, cortándola a la altura de un metro. Podían producir terremotos y generar EMP.

La simbología bíblica no era casual, especialmente para ateos y paganos del mundo entero: la respuesta a futuros ataques terroristas sería brutal. Aún si América era finalmente derribada, los Cuatro Jinetes se encargarían de que el mundo sucumbiera con ella.

El documental terminó con un final sinfónico *en crescendo* y un mensaje textual.

SOBRE LA TIERRA, EL PRÓXIMO 4 DE JULIO

Apagué el holovisor. El silencio era total, y afuera los grillos cantaban suave, hipnóticamente, ignorantes de esa clase de cosas. Obviamente, los Cuatro Jinetes exterminarían la vida sobre la Tierra, pensé. Las expectativas de millones de personas tendrían que ser defraudadas. Los Cuatro Jinetes no saldrían a medrar el próximo 11 de Septiembre, ni nunca. Para eso estaba yo aquí.

Tomé mi maleta de cuero, abrí una ventana al aire de la noche y el pequeño transmisor en la dirección adecuada. Reporté las incidencias a Control y confirmé la misión. Todo iba según el programa. Mis instrucciones no habían cambiado.

Anne vino por mí en la mañana. Notó que había un poco de sangre en el suelo, y lo limpió sin una palabra, mientras yo me vestía con el traje que me entregó. La noche anterior me había soltado, tomando mi forma original, y

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



me había comido el hígado de John. Estaba tan nutritivo que me produjo un eructo glorioso y mucho sueño. En mi cuerpo habitual, evolucionado para perseguir, derribar y desgarrar, suelo ser bastante chapucero.

Salimos en el auto de Anne por una carretera meticulosamente mantenida, como todas en Washington, DC. Cruzamos el Potomac sin contratiempo, y entramos al perímetro eléctrico del Pentágono sin detenernos siquiera, escaneados por cámaras de seguridad que comprobaban nuestros patrones retinales. El abovedado vestíbulo del edificio rebosaba de actividad.

En el acceso a los ascensores presioné mi mano contra el frío cristal del escáner de ADN. Mientras lo hacía los custodios me observaron, corteses pero alertas. Las palabras afloraron en mi boca, empujadas por la rutina como por un pistón:

—Hola Martin. Hola Jeff.

Martin era irlandés, Jeff negro. Sus uniformes almidonados brillaban a causa del almidón. Llevaban armas largas. Si había un momento crítico en la misión, era este. Sólo podía confiar en que la infiltración fuese completa. ¡Cuán difícil se ha tornado nuestro trabajo, en la medida en que nuestros *proteges* suben la cuesta del progreso!

La puerta se abrió con una fría nota electrónica. Martin y Jeff perdieron todo interés en mí.

Anne y John trabajaban en el mismo piso, pero en diferentes alas. A salida de los elevadores nos separamos; estaba por mi cuenta. Mi área de trabajo era un local de plano abierto, con un laberinto de tabiques revestidos en Formica. Hacía un frío glacial. Mis compañeros, los compañeros de John, zumbaban alrededor de las máquinas dispensadoras, todos conectados a sus teléfonos y su café. Las tazas de papel tenían el logotipo del Pentágono. Saludos y chistes gastados se sucedieron mientras mis pies me conducían al cubículo. Viendo a todos morder, sorber y chupar me dio hambre, pero no podía pensar en eso ahora.

Me senté ante la computadora.

Era un modelo cuántico, pero ya lo sabía, de nada servía lamentarse. Cubrí con mi cuerpo la holopantalla lo mejor que pude, mientras los dedos de John volaban sobre el teclado, buscando los directorios de Apocalipsis4.

Stop.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



El servidor que custodiaba el último acceso me pidió la contraseña del día. Vacilé una fracción de segundo mientras le preguntaba a John. Encontré la contraseña y la introduje. Estaba dentro.

El logotipo del proyecto era la misma imagen que yo había visto anoche en el holo. Aquí estaba todo lo que necesitaba enviar a Control. Sin perder tiempo comencé a copiar los datos en un cristal cuántico. La documentación era de 15 petabytes, y tardaría media hora en transferirse con todas sus ramificaciones.

Entonces comprendí que había cometido un error de cálculo. Las computadoras cuánticas del Pentágono precisan una temperatura cercana al cero absoluto para garantizar la superconductividad en sus circuitos. A pesar del aislamiento térmico, hacía mucho más frío en la oficina que en el exterior. Mi cuerpo tuvo que emplearse a tope para mantener los preciosos 37 grados centígrados del John-metabolismo. Lo supe por el hambre desproporcionada que sentía. Mi calculada ventana de dos horas se había reducido drásticamente.

La transferencia de archivos terminó luego de lo que me pareció una eternidad. Tomé el cc apremiado por la urgencia. Perdí unos segundos preciosos ante un dispensador automático, tomando café, devorando dulces y gaseosas. Todo tenía tan bajo contenido calórico que no compensaba la demora.

Me convencí de que no lograría salir de allí. Cielos, los Mayores habían monitoreado por diez millones de años la emergencia de vida inteligente en este planeta sin dejarse ver. ¿Iba yo a ser el primero en volar mi fachada? Mis órdenes en una situación de riesgo eran autodestruirme antes que revelar mi verdadera identidad. Yo había sido entrenado para hacerlo. Toda vida es transitoria. ¡Pero al menos debía entregar el cc a Anne!

Tomé al camino de su oficina presa de agudas punzadas. Dejé caer la leche malteada y alguien llamó mi nombre a mis espaldas, pero no me detuve. Cuando llegué a la puerta de Anne perdí el equilibrio y caí. La puerta se abrió, alguien me tomó por las axilas y me introdujo, cerrando con fuerza.

—¡Sigue conmigo, John! —gritó Anne, y me ayudó a ponerme de pie. Al ver que las estrías pectorales pulsaban por salir de mi pecho, comprendió. Corrió hacia una pequeña nevera y extrajo una pieza de carne roja. Eficiente, previsoramente Anne. Me salvó la vida.

O quizá salvó la suya. Por un fracción de segundo estuvo a punto de...

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



No importa. Devoré la carne en cuatro mordiscos, ciego y sordo a los escrúpulos humanos. Inmediatamente me sentí mejor. Le conté lo sucedido.

Ella sonrió, dando a entender que todo estaba bien.

—¿Tienes la información?

—Seguro —dije, y se la mostré.

Quince minutos después me acompañó afuera y me metió en un taxi rumbo al motel.

Aquí y allá, en distintos momentos, en el sector que monitoreamos los Mayores, se produce una situación roja. Ello significa que en algún mundo está en peligro la supervivencia de la especie dominante. Puede tratarse de una catástrofe natural, o de beligerancias internas. Entonces intervenimos. Los arreglos necesarios para el monitoreo suelen ser incómodos. Involucran crear un organismo local para la formación de Agentes, que opere en secreto con el decursar de las generaciones. Como Agentes, preferimos especímenes hembras —allí donde esta distinción tiene sentido— dotadas de descollante inteligencia, sensibilidad y responsabilidad. Cuando la situación está madura, Control envía un Auditor —c'est moi— a obtener datos concretos y luego un Interceptor para precluir la catástrofe.

Dista mucho de ser un método a prueba de fallos, pero debe ser así si no queremos revelarnos. Muchos agentes han sido incapaces de ubicarse en sitios de poder. Otros han dado falsas alarmas, o han muerto en el cumplimiento del deber. Unos pocos han expuesto las sacerdotisas a la luz pública, por accidente o por traición. En ningún caso les han creído. El sistema funciona, a pesar de los imprevistos. Y nos aseguramos de aprender de aciertos y errores por igual.

La razón última por la que intervenimos nunca se la decimos a los Agentes. Ha demostrado ser contraproducente. Por lo general ellos asumen que preservar la vida es un fin en sí mismo.

Anne es un ejemplo brillante de lo que puede ser un Agente: fiel, preocupada, voluntariosa. Su experiencia iba a ser muy útil en la formación de las nuevas generaciones.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



Esa noche se reunió conmigo en el motel. Estaba excitada porque lo habíamos logrado. Me pidió ver el contenido del cc, y yo se lo mostré. Sus ojos azules recorrieron la pantalla del laptop, donde un millón de fórmulas danzaban frenéticas.

—Es increíble que lo hayas logrado —dijo, apartándose el cabello de los ojos y confinándolo tras sus orejas—. ¡Increíble!

—¿Eso significa que lo dudaste alguna vez? —pregunté, asomándome a la puerta del baño.

—Es sólo que John, como todos los demás involucrados, tenía un entrenamiento especial. Jamás hubiese revelado las claves. Ni drogas, ni hipnosis ni tortura se la hubiesen podido arrancar. Estaban sepultadas en lo más hondo de su ser.

Yo me encogí de hombros.

—Todo está en la carne. Me comí la carne, y me apoderé de la clave.

Ella sacudió la cabeza.

—¡No es así como funciona!

—Oh, sí. Incluso sus científicos lo saben. Pero ustedes prefieren disfrazar el hecho.

Me pasé una esponja húmeda por el cuello, me sequé, y me desenrollé las mangas de la camisa. Salí. Anne estaba sentada en la cama, mirándose las manos. Era otra vez una chica de veinte años, inteligente y obstinada, negándose a aceptar dócilmente algo que no comprendía.

—¿Me dices que la ciencia, la filosofía, el arte...que los atributos del espíritu son una ilusión, y que la naturaleza del universo es comer o ser comido?

—Estoy hablando metafóricamente, Anne. Deja a un lado esos tontos es-crúpulos. Sustancia, energía e información forman una pirámide alimentaria universal. Y el ojo en la cima de la pirámide es Dios, para darle un nombre que te sea familiar, que se cena el universo cada cierto tiempo para luego fabricarlo de cero. Ustedes llaman a eso Big Bang.

Anne se puso de pie y encendió un cigarrillo. Ella, como yo, había tomado conciencia de lo atípico de la situación. Estaba discutiendo Dios con un alienígena. Levantó el cc.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



—¿Qué harán respecto a Apocalipsis4?

—No soy yo quien lo decida. Detenerlo de alguna manera, eso es seguro. En Control examinarán toda la información y encontrarán la manera más eficiente de anularlo... sin dejarnos ver, por supuesto. Quizá una figura mesiánica haga el truco. O un descubrimiento científico inesperado. O la amenaza de un meteorito. Lo que sea que conserve los valores especiales de la civilización terrestre.

—Ustedes nos están protegiendo para alimentarse, y así robarnos lo que hemos acumulado durante todo este tiempo.

Sonreí.

—No antes de que hayan madurado lo suficiente.

—¿Por qué me estás revelando esto?

Sus ojos fueron al transmisor junto a la ventana, y de nuevo a mí.

—¿Te comunicaste ya con Control?

—Sí. Y recibí una nueva instrucción. Tu relación emocional con un objetivo no te hace confiable. Pero has sido una buena agente. Necesitamos tu experiencia.

Comencé a soltarme, y ella gritó.

Media hora después salí de la habitación, la cerré con llave y subí al auto de Anne. El cambio de planes me vino bien, porque a estas alturas el Pentágono debía estar echando de menos a John McCaffery. Quizá incluso había dado parte a la policía.

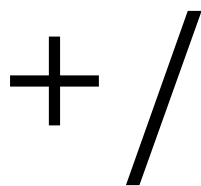
Acomodé mi pelo gris tras las orejas, me quité los zapatos de tacón y conduje hacia la Terminal.

© Ariel Cruz



1ro. SOY UN JERBO

por Michel Encinoza Fú



como 3 semanas antes en el barrio Halloween, pero con mucho + jugo. Crono 1:34; sólo quedamos 2 de este lado y 2 del otro, escalera de $\times \frac{1}{2}$ y 13 cadáveres viola² por las ratas en los pisos inferiores. Los del techo no c deciden a bajar. Si la Montaña no viene a Mahoma, Mahoma tiene que bailar. Anda; azuzo al Oriflama, y contamos hasta 1 antes de subir, él delante. Me pegan sus sesos en la cara de un fongonazo. ¿Explosivas a mí? 1ro. soy un jerbo. Saco chispas de una armadura con mi láser y un plomo me roza la mejilla; me ensucio en los jeans. 1 fuera, otro por irse. Masco mi tableta de Aprotamina Zen y pienso en Balakclava antes de cargar. La risa y el placer me sacuden cuando una ráfaga me arranca el brazo izquierdo. Le dejo al dinosaurio de plástico blindado un vibropuñal en la visera del yelmo, agarro el jodido maletín de mnemocristales y me lo engancho, me descuelgo por la fachada a donde me esperan el resto de mis *negros*, rompo el asfalto con mi cráneo o viceversa, y decido desmayarme.

2 semanas. Despierto; crono 18:00. Espléndi² chicos corpora², mi nuevo brazo luce un Rolex platinado y mi cuenta ha engordado 6 0s. Ni siquiera han deducido la cirugía de mi parte. Me 109cito pero igual voy pa' fuera de este negocio ya.

Un año. Estocolmo, putas caras. Tokyo, putas baratas. 60s de - y la cuneta cerca. La vida es dura, los huesos frágiles. Besuqueo humilde los faldones del límite y me limpio de óxido para ponerme en alquiler. No c puede vivir 5mer.

Listo y técnico, mi pasaje al porvenir. De segurante de 3ra. a guardaespaldas, de guardaespaldas a J' de célula, de J' de célula a confidente del Poder. El Poder se llama Rhino Tawatsu, tiene 21" de biceps y 10 limousinas. Mi modestia c conforma con un museable Porsche que es !!! para fornicar en valles con vista al Fujiyama.

7 meses. Crono 6:23. Nunca sospeché que los legales fueran tan madrugadores. Han controlado el edificio Tawatsu y $\frac{1}{2}$ 12na de turbos de E-P ya c posan como moscas en el pastel. Me alejo sereno, dejo mi Porsche en una esquina y retorno a las sombras. Soy un desperdicio de suerte con 3 megas para invertir.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



2 años. París: Babilonia de encanto. Me he hecho la trans-sexual, he reemplazado mi mecanobrazo por un sintético de lujo, y adoro ver como los cyborgs y los culturiextremistas c babean × las calles nocturnas al masturbar sus ojos en mi cuerpo. Ya no me alquilo, estoy en continua subasta. Poseo el ***club de sexo en toda la urbe y mi chips bancarios se palmean los vien3 satisfechos.

2 meses. Crono 22:07. Rostro conocido a la barra de mi decadente club; el clon natural del Oriflama.

—¿Demonio Temporal?

El casi-sintético me mira con una pupila infrarroja:

—¿Tú? —se sorprende—. Mucho crono desde.

—Tu hermano se fue como un tigre —le aseguro.

—Siempre fue un neuronaquemada de 2da. —tuerce la boca él—. Al - los corpora2 me pagaron ¼ de su parte. He salido \$ante. Bueno, +/- . ¿Tú?

— Una mierda. Algún cerebro abrió una 12na. de sexpubs interactivos en Lyon. \$ alto, seguridad *****. Mis chicas emigraron. Voy pa'bajo con esto.

—Excelente trans —se regodea infrarrojamente en mis formas, pero no ha perdido el hilo—. Eres un/una hacha de verdad. Tengo un asunto.

—No dispongo de inversión.

—No es ahí. El \$ ya está. Mi idea es sacarlo en especie al otro lado del Atlántico.

—¿Ofidia? Quema.

—La infraestructura es ***. Solo necesito una mano de confianza.

—Voy pa'lante entonces.

3 noches. Soy la siniestra de Demonio Temporal y manejo a sus *negros*. 1 es un 20añero díscolo. Hay que predicar duro.

—Nadie sale hasta la voz de Demo.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



—¿Demo? —mirada burlona que me resbala por la mejilla—. Supongo que tú harás la parte activa en el colchón, ramera egofóbica. Y si me da por largarme unas 3/4 horas al bar de la..., tú no vas a pararme.

Espero a que extienda la mano hacia la cerradura, y desde 10 mts le dejo un cuchillo en la yugular. Silencio en el garaje.

—¿Alguien + con ilusiones de viajero?

Silencio sostenido.

Mañana sgnte. Crono 10:20. Club de Golf Ford Invictus, Pueblo Alto. Un magnífico borgoña. Me entrevisto con los usuarios:

—Garantía azul. 300 unidades de última fuga. Fuente en Helsinski. Matriz de Rocamadre.

Los 2 trajes de 9 000 nys asienten con reconocimiento:

—Excelente. 40 megas

—65 —diablos, adoro este juego.

—50.

—60 —vacío mi copa, tajantemente.

—60. Barrio Violeta. Hoy, Crono 21:00. Tu J' sabe dónde —y se largan. Me sirvo otra copa.

Pueblo Bajo, Barrio Violeta, callejón tras el bar Esquimosis Alejandrina, crono 21:00. Demo, yo, 8 *negros* y un van.

2 camionetas. 1 de los trajes de 9 000 nys, y 10 latinos con ojos paranoicos:

—¿Eso? —el traje.

—Ahí —señalo el van. Demo lo acompaña. El traje husmea y sonríe. Se dan las manos. Demo taconeas; transferencia de crédito hecha. Doy la señal a mis *negros*.

Pueblo Bajo, Barrio Violeta, callejón tras el bar Esquimosis Alejandrina, crono 21:02. Demo, 5/6 de yo, 3 *negros*, un van y 2 camionetas.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



Me suben al van y un avisgado atina a recoger mi pierna del asfalto. Demo me da un beso:

—Aguanta, hacha. Tengo un buen mecánico a mano.

4 días. El *buen mecánico* de Demo es un Torquemada. 6sus-laxina, Ectoplasmasol, Lumin4@alctosa. No siento dolor, ni nada en lo absoluto. El corte fue con plomo tóxico, el tejido está reciclado; imposible pegar de nuevo. Me conformaré con una pierna sint. El policarbono tiene sus ventajas.

Una semana. Adiós, convalecencia. Crono 14:30. Demo me recoge en su nueva limo:

—Pronto seremos 100% compatibles —me acaricia la sintpierna.

—La compatibilidad absoluta degenera en fracaso —pongo mi pie sobre el suyo y salimos quemando llanta. Nos reímos.

Año y ½. Dionisios Hilton, servicio de habitaciones en órbita geoestacionaria, sexo en ingravidez, Demo, yo y 100 megas. Honestas vacaciones.

Cronos 17:20. Videófono en lamento. Demo responde. Display en gris. Tres maldiciones consecutivas. Rompe el display con su sintpuño:

—Hay que largarse, cariño. Los estafados de Barcelona están de caza, y somos las bestias tramposas.

Gajes del oficio. Reúno mi artillería en un bolso ablativo y abandono sin pena mis 30 vestidos de a 3000 nys promedio c/1. En el corredor a la sección de lanzaderas rentadas colisionamos con una avanzadilla de cazadores.

¿Un día, 2? Crono 9:57, costa índica de África. Saco de la lanzadera el cadáver de Demo, lo entierro a medias en la arena antes de escuchar el conocido ruido, y desaparezco con el crono justo antes de que los turbos legales aterricen. 50 megas en el chip suizo mueven ½ mundo si 1 quiere. El Cairo, 2 días después, habitación de hotel a oscuras. Descubro que soy capaz de llorar.

3 años. Vladivostok; noches frías. Me he revertido la trans-sexual y me pago una puta distinta casi cada noche. Me he girado para la onda del soft y tengo en el puño el mercado centroeuropeo. Me he hecho adicto al tabaco cubano importado de Tailandia. Finalmente decidí superarme y devoro cursos universitarios vía RED. Me miro cursi y melancólicamente al espejo cada mañana, y trato inútilmente de olvidar la ½ sint de mi organismo. Demo y

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



su sonrisa, a $\frac{1}{2}$ enterrar en arenas lejanas, suelen visitarme en sueños, y como no soy un bastardo 5razón. lloro ácido, a veces. Robinsonada inconclusa.

Un año y tres meses. Son las 7 PM, hora local de Beijín. Oficina aséptica. Smoking y corbata de seda tras una sonrisa oficiosa:

—Es una importante inversión, Señor. Firme aquí.

Procedo con la formalidad y dejo sobre la pulida madera natural la estilográfica de oro.

Nueve meses. Soy uno de los diez principales inversionistas de Corporación Información. Derecho a asistir a las asambleas cerradas y a bostezar ante los parlamentos ejecutivos. Recepciones, brindis; acceso completo a niveles no estándar, con el lógico incremento de calidad de mis amantes de turno. Aprendo a levantar la nariz y a ser popular en la enrarecida atmósfera de magnates añejados. Adiós para siempre a la cuneta. La vida es dura, pero los huesos de policarbono y las neuronas copulando con el wetware son resistentes. Listo y técnico; mi pasaje a la infalible victoria.

Dos años. Primera Silla de Corporación Información vacía. Accidente diseñado por el ¿azar? Las encuestas preliminares me anuncian como favorito sucesor en las elecciones de emergencia; me dejo sorprender cínicamente por la noticia. Algunos pares de ojos me miran con odio y malas ideas; nada novedoso. Ya me ocuparé de eso; todo a su debido tiempo.

Diez años. Plexiglás panorámico de mi oficina de por medio, contemplo las orgullosas y rutilantes torreagujas de Pueblo Alto bajo las nubes nocturnas. La hora es 11:48 PM. Enciendo un Montecristo extrafino y apoyo la frente en la fría transparencia blindada. Ochocientos metros sobre el nivel cero de la Isla Corporada, una de las Nueve. Doscientos treinta pisos sobre el vacío. Miles y miles de años-luz más allá del Homo Sapiens común. He trascendido el tiempo, he trascendido el poder.

Corporación Información es la dueña virtual del orbe, y Corporación Información me pertenece. Yo hago las reglas. Ya no quedan fronteras. Para mí no existe un más allá.

El olvido se ha tragado a los Oriflamas, Tawatsus, Demos, barrios Violetas, Dionisios Hiltons, Vladivostoks... el olvido se lo ha tragado todo, con sus mandíbulas inmisericordes, y yo soy el postre de adorno en la mesa del festín.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



¿Dónde estoy? ¿En qué recodo del silencio me he olvidado a mí mismo? ¿Dónde está el jugo, dónde el plomo tóxico, dónde la épica inmortal de la fiebre y la paranoia? El crescendo se ha tornado un adagio, y todo, incluso el tiempo, ha perdido el sabor.

Son las 11:59. A un paso de mí, en una gaveta, hay una pistola. Me pregunto si me atreveré a comprobar si está cargada.

Una semana. Crono 00:00 para mí. Las panopantallas urbanas me acusan de loco en sus noticieros. 24 ejecutivos muertos, 5 secres, 12 dinosaurios corpora2, 4 legales. +/- como antes, pero será mucho !!! esta vez. Aún soy joven, aún soy hacha. Barrio Stalin, Barrio Efebos de Cristal, Barrio Otra Vez. Ofidia, Rio, Melbourne, Venecia... En cosa de ½ año todo volverá al jugo. ¿Trascendencia, a mí? 1ro soy un jerbo.

© Michel Encinoza Fú



SOBRE LA EXTRAÑA MUERTE DE MATEO HABBA

por Fabricio González Neira

El deceso de Mateo Habba ha de perdurar rodeado de misterio mientras vivan aquellos que lo conocieron, después, ese misterio se perderá entre las millones de muertes anónimas, acaso igual de misteriosas, que han sido alguna vez en el mundo porque Mateo no conoció la fama. Trabajaba en una nueva traducción de *Las mil y una noches* cuando murió. Ese trabajo, que ha quedado inconcluso, quizá hubiera podido depararle algún renombre en el minúsculo círculo de personas que se dedican a estudiar los antiguos manuscritos árabes. De cualquier forma, la muerte lo sorprendió antes de que consiguiese llevar a cabo la tarea que se había propuesto.

Mi intención al escribir estas páginas es exorcizar la aprensión que me produce el recuerdo del deceso de Habba. No creo que a sus otros amigos, si existen, les interese averiguar qué ocurrió en realidad. Paso mis ideas al papel tal vez guiado por el impulso de confirmar que son irracionales, tal vez por el deseo de creer en ellas, aunque estoy seguro de que, como diría Mateo, Alá sabe más.

Preciso es para entender el posible porqué de su muerte conocer al hombre que fue en vida Mateo Habba. Podría decir de él que amaba el café, el carnero asado, la poesía de Umar al-Khayyami y las mujeres de nalgas rotundas. También detestaba la carne de cerdo, el catolicismo, el destino servil de los pueblos árabes bajo el dominio israelita y la soledad, aunque rara vez abandonase su apartamento y tuviera muy escasas amistades. Sin embargo, esta suma de rasgos, la mayoría de ellos decididamente banales, no lo definen. Pienso que hay dos cosas más importantes cuyo conocimiento es imprescindible para entenderlo: Mateo era musulmán y hacker.

Algunos verán en esto último una contradicción, les parecerá imposible que alguien se dedique con total y absoluta abnegación al culto de las computadoras y se entregue a Dios con una fe igualmente absoluta y total. Otros alegarán que ningún hombre de religiosidad profunda y sincera aceptará vivir de una profesión que es sólo una versión sofisticada del robo. Dejo la solución de tales enigmas a aquellos que alcancen a interrogar al creador del universo, sea cual sea su nombre. De cualquier forma, permítaseme asegurar aquí que en ningún submundo son tan abundantes las supersticiones como entre los hackers.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



Conocí a Mateo en una primavera de la que guardo un agradable recuerdo pues fue uno de esos raros momentos de mi vida en lo que todo ha marchado bien. Seis años atrás, había terminado la universidad graduándome como especialista en lengua y literatura inglesa. Durante dos años, conseguí ejercer como profesor en Glasgow, después, me hallé sin empleo y tuve que emigrar a los Estados Unidos.

En América tampoco encontré trabajo y pasé por muchas dificultades hasta que un amigo me hizo entrar en la red de traficantes de software ilegales. No sabía nada de programación, pero resultó que tenía talento para vender e intuición para reconocer lo que podría valer la pena. Dos años más tarde, ya me había instalado por mi cuenta y el dinero depositado en mi tarjeta inteligente me bastaba para llevar una vida cómoda sin llamar la atención de la ley. Fue entonces cuando me presentaron a Mateo; éste era un mocetón fornido, de rasgos severos y graves, mezcla de sus antepasados árabes e hispánicos. Mientras conversábamos, se mostró interesado en un producto que yo ofertaba y me dio la dirección de su casa para que lo visitase.

No es mi propósito narrar las incidencias que desembocaron en una amistad entre nosotros; amistad que siempre consideraré extraña porque los hackers, por algún desconocido motivo, desprecian a aquellos que les venden los programas que usan para su trabajo y sin los cuales bien poco podrían hacer. Tal vez, la razón de su afecto hacia mí fuera nuestro común respeto por toda la poesía y la literatura, y, más aún, el amor que ambos sentíamos por el Rubaiyat de Edward Fitzgerald. Por mi parte, diré que me atraían de él los rasgos contradictorios de su carácter, la sana ingenuidad que le permitía maravillarse con los antiguos cuentos árabes y su secreto afán de encontrar a Dios.

Sin embargo, Mateo no era ni un iluminado ni un asceta. Era más bien un hombre como cualquier otro, si eso significa algo, poco expresivo pero de sentimientos firmes y amante de los placeres. No se consentía, como otros hackers, embrutecer su cuerpo dejándolo engordar en exceso o cultivando una delgadez enfermiza, tenía suficiente sentido común para no dejarse arrastrar por la mística de su profesión en cuanto a sí mismo se trataba, pero su propia religiosidad le hizo caer en la trampa filosófica que encierra el ciberespacio y esto fue, en cierta forma, su perdición.

Casi todos los intentos de definir filosóficamente al ciberespacio eran anteriores a la propia existencia de éste: la gente había previsto que la creciente complejidad de los ordenadores llevaría a la creación de ese universo virtual y trataron de descubrir sus leyes desde afuera. Cientos de tesis y sus



refutaciones se escribieron antes de que el primer hacker pudiese viajar a través de las redes. Naturalmente, desconozco la mayoría de ellas por lo que me limitaré a resumir aquí las interrogantes de mayor importancia según las enumeró Mateo en una madrugada pródiga en café y poesía. Transcribo sus palabras tal como las recuerdo.

... Uno de los problemas clásicos es la situación del ciberespacio. Tú conoces lo suficiente sobre ordenadores como para saber que no está dentro de ellos y mucho menos en el interior de un chip. Tampoco se haya en los satélites de comunicación o en las redes. Quizás en el hombre, pero, de ser así, nunca podremos encontrarlo porque las búsquedas en nosotros mismos sólo nos han conducido de un enigma a otro más complejo. Sabes también que horas en la matriz pueden significar minutos de tiempo real, y este comportamiento relativista del tiempo, que algunos justifican con la hipótesis aún no comprobada de que al entrar al ciber uno se acelera hasta la velocidad de acción de los ordenadores, ha resultado tan inexplicable como imposible de soslayar.

Cuál es el papel del hombre en el universo es algo que han tratado de desentrañar inútilmente filósofos y teólogos por igual. Qué es el hombre en el ciberespacio es todavía más difícil de responder. Algunos sugieren que un dios, otros aseveran que continúa siendo un hombre y unos terceros plantean que se transforma en algo nuevo que no alcanzamos a definir todavía. También los inquieta lo siguiente: imagina que un hacker muere en el ciber, ¿será esa muerte instantánea o transcurrirá un indeterminado período de tiempo antes de que afecte al espíritu la cesación de los procesos vitales? La respuesta de esa pregunta podría poner fin a la disputa que hace siglos sostienen idealistas y materialistas. Por último, resta la interrogante: hasta qué punto es virtual, o mejor, real, el ciberespacio. Muchos han negado la objetividad de nuestro universo proponiendo otros menos inciertos o, acaso, más ordenados, aunque no por eso más verosímiles. Nadie ha sostenido la posibilidad de que este recién descubierto mundo sea real, pero, creo, eso es sólo una cuestión de tiempo. Por lo pronto, la duda ya existe.

Cuando Mateo terminó su apasionada exposición, me apresuré a inquirir qué sentido tenía todo aquello. No reparó en mi pregunta. Me dijo que creía

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



haber encontrado respuesta a algunas de estas interrogantes y procedió a hacerme partícipe de sus ideas.

La misión del hombre en la vida, me confesó, es alcanzar la Gracia de Dios, sea por sus buenas acciones o por el descubrimiento del rostro divino. Ese rostro está a la vista de todos en nuestro universo, no hay una forma mejor que otra de buscarlo. Se le puede hallar en los libros, en el desvarío de los locos, en los extraños dibujos del musgo, en el vino que reposa en el fondo de las copas o en los ojos de las mujeres. No obstante, su propia evidencia lo ha vuelto invisible para nosotros, acostumbrados a mirar en la niebla del misterio y a sufrir las angustias de una búsqueda desesperada. Por eso, Dios nos dio la posibilidad de crear otro universo en el que Su rostro estaría tan escondido y recóndito que nuestra propia naturaleza colaboraría en el intento y éste se volvería posible cumpliéndose así Su voluntad.

El problema del tiempo era una clara demostración para él de su razonamiento. La solución, según me dijo, estaba en una antigua historia árabe que contaba como el Profeta había sido arrebatado hacia el cielo por Burak, cabalgadura celestial cuyo nombre quiere decir resplandeciente. En el cielo, el Profeta había conversado con los ángeles del Señor e incluso compareció ante Su presencia. Al regresar a la tierra, pudo recoger un cántaro que había derribado Burak al partir sin que se derramara una gota del agua que contenía. Evidentemente, razonaba el cronista, el tiempo de Dios no era el de los hombres. Esto nos llevaba, me dijo Mateo, a la situación del ciberespacio. Para él, al menos, resultaba claro que el ciber se encontraba contenido en Dios. Y luego añadió: *Como es posible que suceda con nuestro propio mundo.*

Esta última aseveración me pareció lo más detestable de su teoría. Si Él accedió a que creásemos otro universo para encontrar Su rostro, le pregunté, qué impide que el nuestro haya sido creado por otros hombres con el mismo propósito y así infinitamente. Las objeciones que le hice desviaron el tema y la discusión siguió otro curso.

Nunca volvimos a hablar sobre esto Mateo y yo, aunque sí de otras cosas parecidas por lo que me permití olvidarlo todo. Aproximadamente un año después de tener esta conversación, él reunió bastante dinero para retirarse y lo hizo. Yo, que no compartía su suerte, continué trabajando e incluso me vi obligado a asociarme con otros tres amigos. Unas semanas antes de su muerte, tuve que viajar a un país de Asia por un encargo especial. Cuando regresé, me lo contaron todo.

Lo encontraron ya comenzado el proceso de putrefacción en su apartamento, con los trodos sobre la frente. No mostraba señales de violencia ni



había muerto de hambre o deshidratación porque el suero puesto en su vena no estaba siquiera mediado. Los resultados de la autopsia no revelaron qué pudo causarle la muerte, y la policía, que investigó con cierto interés, no descubrió nada. Sin embargo, entre los que hallaron el cuerpo de Mateo, estaba un párroco que aseguró que su cara tenía una expresión de tan exaltada beatitud, de tan inhumano éxtasis, que le fue muy difícil contemplársela. Los demás hombres que acompañaban al religioso reconocieron que, por alguna extraña razón, les resultó imposible mirar el rostro del muerto.

Cinco años han pasado desde entonces. Una serie de sucesos, que me ha sido imposible ignorar tildándolos de coincidencias, han venido a sumarse a estos hechos dejando entrever una solución fantástica y terrible. Los refiero en el orden en que acuden a mi mente, no en el que han tenido lugar, pues muchas veces la memoria, al dar prioridad a un recuerdo sobre otro, revela la dimensión oculta de las cosas.

Primero, fue el recrudecimiento de la fe entre los mahometanos, observable en el aumento del número de peregrinos que visitaban la Meca y en un regreso a las formas más antiguas del culto. Como única causa de este renacimiento religioso se mencionaba la exhibición de la cabeza de un musulmán americano cuyo rostro ningún hombre impuro conseguía mirar. Después, corrió el rumor de un súbito interés por el fundamentalismo islámico entre los hackers, cosa curiosa porque, aunque supersticiosos, las religiones nunca han gozado de aprecio entre los piratas informáticos. Algunos trataron de averiguar que había detrás de todo eso, y pronto la gente comenzó a hablar de una búsqueda de éxito difícil, cuando no imposible, en el ciberespacio relacionada de algún modo con cierto cráneo que era objeto de veneración en el santuario de Alá.

Consecuencia directa de todo eso, fue la aparición de un centenar de artículos y reportajes sobre esta cabeza de rostro insoportable. Dos cosas me asustaron: una, los trabajos más inteligentes resultaban terriblemente vagos, acaso balbuceos de teóricos enfrentados a un misterio que los sobrepasaba; la otra, es el hecho de que nadie mencionase la técnica utilizada para conservar la carne de ese rostro de la inevitable corrupción.

Algo aún más inquietante quiero dejar registrado en estas páginas antes de terminar. Es lo siguiente: creo haber consultado todas, o casi todas, las publicaciones que aparecieron sobre el tema y en ninguna hallé una fotografía de esa cara increíble, a pesar de que no faltaban aquellas en las se veía una multitud entregada a las extravagancias del fanatismo. Ahora pienso, y la idea me aterra, que esa foto tal vez se encuentre en alguna de las tantas revistas que leí, invisible en su evidencia, indescifrable por la claridad con

**ERÍDANO
SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI
Nº 6**



que expresa su mensaje, imposible por su descubierta realidad. Como consuelo, me queda la incierta esperanza, subterfugio último que oponen a la vez mi escepticismo y mi cordura, de no haber mirado bien.

© Fabricio González Neira



HERMANO CÓSMICO

por Juan Pablo Noroña

Un día no pude resistirlo más. Me levanté de la cama y tomé lo que tenía más a mano en la casa, que resultó ser una tubería de plomo. Encontrar dónde usarla no sería difícil; tenía grabado a fuego en la cabeza la distribución de los altares shugs. Comenzaría con el del callejón. Sólo necesitaba bajar por la escalera de incendios para tropezarme con el maldito engendro.

Lo pulvericé. Casi rompo mi improvisada arma, pero tuve el placer de ver los cristales y las partes verdes desmenuzados en el suelo. Afortunadamente eran muy frágiles. No se habían preocupado por blindarlos o algo así, supongo que no encajaría con su propaganda. Podía usar esa debilidad en mi ventaja. Sí, su estúpido culto a la indefensión trabajaría ahora para mí; y había mucha tarea por delante. Tanto como limpiar el mundo.

Y no tendría ayuda ninguna. Estaba sola en mi cruzada, que lo era todo menos personal. Me echaba a la calle para salvar a la humanidad. Un ejército de una sola mujer contra el resto de su especie. Pues todos estaban paralizados de culpa y arrepentimiento, adormecidos de paz de espíritu, y de algún incomprensible modo bobos de felicidad con todo aquello. Inermes como cachorrillos. Y no importa si en verdad no había peligro y los shugs eran inofensivos y bienintencionados hermanos cósmicos dedicados a nuestra redención. Uno nunca debe estar inerme, ni por la mejor razón del mundo. Es un principio de supervivencia. Y la supervivencia es incuestionable.

Fui en busca del siguiente altar. Lo habían puesto en la acera opuesta a la delegación de Contratos bucket. Tenías de un lado la opción de trabajar duro para patrones indeseables a cambio de transferencias tecnológicas imprescindibles a la humanidad, y del otro, el paraíso gratis al instante. Lo primero no involucraba mi alma. Así que levanté mi pieza de plomería, convertida ahora en una espada de purificación forjada por el mismo Thor. Di el primer golpe. Se sintió mucho mejor que con el otro templo, cuya destrucción había sido un tanto apresurada, como un estallido. Esta vez percibí la miserable resistencia del artefacto. Capté una pulsación tenue, débil, apropiada en algo construido para refugio espiritual de pusilánimes de mente escuálida.

Alguien detuvo el arma cuando hacía un arco sobre mi cabeza para el segundo golpe. En seco, cual si hubiese topado con una pared. Empujé instin-

ERIDANO
SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI
Nº 6



tivamente antes de pararme a considerar el hecho y no logré moverla ni un centímetro. Eso me hizo mirar hacia arriba y percatarme de la enorme y musculosa mano que retenía el tubo. Seguí con la vista el brazo grueso y pleno hasta el hombro, el cuello, el rostro... y casi me desmayé de la impresión. Era David *Cosa rabiosa* Yelewitz, el mejor luchador profesional del mundo. No pudo impedirme apartar mi mano derecha de la tubería y tocar su muñeca. Este nuevo contacto, a pesar de ser más suave y cálido, superaba en reciedumbre al metal. El dueño de aquel antebrazo podría haberme colocado el cilindro de plomo como collar.

—¿Qué haces, hermana?

En persona su voz era mejor que en televisión. Una vibración resonando justo bajo mi ombligo. La modulación conseguía suavizar los músculos abdominales y alertar los pectorales, el timbre abrillantaba mis ojos y humedecía mis labios. La voz de un hombre cien por cien. Tenía que ser de los míos. En el cuadrilátero era una masa ardiente de furor homicida. Los cánticos shug no podrían con él. No podían ablandarlo. El destino había escrito este encuentro para los dos últimos irreductibles. Tan sólo reconocer las expectativas me abrumaba.

—¿Y a ti que te importa?

La historia de mi vida con los hombres. No puedo separar excitación de exaltación y eso me causa problemas para situar el tono justo a cada momento. Pero quería manejar bien a David. Sería grandioso si lograba sumarlo a la causa. Los dos haríamos un gran equipo. Yo pondría cerebro y él músculo, y qué pedazo de músculo era. Se me aflojaban las piernas mientras movía la cabeza para poder abarcar bien la anchura de sus hombros. Había que decir algo más amigable.

—O sea, quise decir, ¿porqué me lo preguntas? —Mi voz brotó áspera y rasposa. Se me había secado la garganta, como por una súbita sed.

—Porque si es lo que parece, te haces daño a ti misma. Nos haces daño a los dos, de hecho. Si es lo que parece, te pido que no lo hagas.

Los contornos de los cosas se difuminaron y se doblaron sobre sí mismos. Para no caer, tuve que apoyarme en mi tubería, como en un bastón.

—¿Tú también? —fue lo único que pude decir.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



—Hermana, estás hundida en el dolor equivocado —dijo David—. Yo lo estaba, y era un ser dañino para mí mismo y los demás. Pero la paz es posible, fuera del ciclo de herir y sufrir. Si conviertes el dolor propio que te enloquece en la comprensión del dolor ajeno que has causado, hallarás la salida.

Sus dedos se insinuaron en la zona bajo mi oreja y en mi nuca. Me sentí enferma de repulsión. Un espasmo pulsaba atenazante desde mis rodillas a mis clavículas, clavando los ligamentos en las articulaciones. Lo superé reaccionando con un glorioso ataque de furia. Tomé mi preciosa tubería de plomo y la revoleé contra su flanco derecho, en uso de toda la fuerza de mi decepción.

—¡No me toques, mierda! —rugí—. ¡Eres un mierda! ¡Te mataré!

Él dio dos o tres vacilantes pasos hacia atrás, buscó a su espalda un apoyo imposible, y terminó con sus huesos en el suelo, exhalando un sordo quejido. Yo avancé hasta hacer mi tubería oscilar sobre sus rodillas y le machaqué una rótula a tiro. Él se volvió a quejar. Ver a *Cosa Furiosa* gimiendo como una perrita faldera herida me hizo tan miserable que tuve que arrodillarme. Comencé a sollozar, temblorosa de ira.

—¿Pasa algo, amigos?

Voz femenina. No había escuchado pasos de gente acercándose, pero allí estaban. Dos hombres y dos mujeres.

—Nada que no se pueda reparar —dijo David, tosiendo y jadeando—. La hermana se arrepiente.

—¿Te hirió? —La mujer se inclinó junto a David y le puso una mano sobre el hombro. Una mano cálida, acariciante, suave. Maternal, protectora; un gesto tal que sólo había visto en madonnas de cuadros geniales. Esa tipa apenas lo conocía, por Dios. Mientras tanto, los tipos levantaban a David con una solicitud como de padre.

—No más de lo que se hirió a sí misma con la propia acción —respondió David a la pregunta de la mujer—. Y no más, debo reconocer, que lo que yo mismo he herido a otros inocentes.

—¡Era un puñetero espectáculo! —grité—. ¡A ellos les pagaban! ¡A ti te pagaban! ¡Vivían de eso! ¡Y todos se divertían los jueves por la noche! ¿Qué más hay con eso, hijos de perra? ¿Qué más?

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



—El dolor —replicó David—. El dolor que me volvía loco. Estaba furioso conmigo mismo y con todos, inestable, autodestructivo, intratable, insoponible, derrochador, engreído. Y ni siquiera lo supe hasta que me descubrí a mí mismo en un altar. Descubrí cómo me hería a mí mismo y a los demás. Cuán manchado estaba, cuán culpable.

—¡Otra palabra más de esa monserga y te mato como a un perro! —le advertí.

Él sonrió. Dulcemente, maldición. Yo lo amenazaba de muerte y él me sonreía dulcemente. Y además, habló—: No le temo tanto a la muerte. No es tan terrible como vivir en el dolor, o en el recuerdo del dolor. Me liberarías, si lo hicieras.

Entonces la segunda mujer se interpuso entre el resto y yo. Instintivamente di un paso atrás y alcé la tubería, ante lo cual ella hizo un gesto de encogimiento, cual un perro esperando una patada. Pero no se movió del lugar ni levantó una mano para protegerse. Estaba dispuesta a recibir el golpe que fuese. Mas primero deseaba decirme algo.

—Amiga —me dijo—. ¿Qué te ocurre? ¿Por qué cometes los mismos errores de antes? ¿No has cambiado en nada? ¿Los altares no te han hecho una mejor persona?

—Nunca me he acercado a una de esas pilas de mierda. —Mis mandíbulas estaban tan tensas que me costaba trabajo articular. No podría expresarme bien con palabras, de todas formas. Afirmé la tubería en mi mano derecha y con la izquierda aparté a la mujer.

No quería más entrometidos.

Pero ellos se movieron rápido. En un segundo me dieron la vuelta y se situaron entre el altar shug y yo. Se abrazaron a aquel pilar cilíndrico de dos metros de altura como a una tabla de salvación. Para mí era algo obsceno, repugnante; un gigantesco pene con el cual los shugs sodomizaran a la especie humana. En cierto modo así era. Los regalos de tecnología shug rompían la voluntad, su filosofía blandengue rendía las agallas, su moral inerte cortaba los instintos vitales de lucha. Y en solo once meses la humanidad había primero aceptado y después asimilado todo aquello. Fácil y pronto, como si lo hubieran estado esperando, necesitando, buscando. Yo entendía que de inicio, apenas hecho el contacto, la gente tomara con agrado a los shugs. Quizás se debiera al efecto causado por contraste entre el angelical y generoso acercamiento shug de un lado, y el mercantilismo legalista bucket,

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



junto al distanciamiento desdeñoso de las razas superiores de la Confederación Galáctica, por el otro. Pero, en tan poco tiempo, o en una eternidad siquiera, no concebía posible tanta entrega, tamaño abandono de sí mismo a ideas extrañas, mucho más cuando éstas eran tan contrarias a la naturaleza propia.

Levanté el plomo a dos manos. Ellos, todos a la vez, me miraron a los ojos. No me detendrían. Entre golpe y golpe les devolvía la mirada, para hacérselo entender. Cuando terminé, estaban mezclados con los pedazos de su querido altar. Tuve que apartarme hasta un hidrante para poder lavarme.

—Te vi, perra. Vi lo que hacías.

Salté como un conejo sorprendido y empuñé la tubería girando en guardia. Debí haberme volteado en el lugar dando un golpe de barrido. Lo hubiera desarmado. Demasiado tarde ya. El dueño de aquella voz tan desagradable estaba dos pasos más allá, y su expresión parecía más letal que la pistola.

—Perra. Suelta ese consolador de bruja. O te voy a dar más plomo. En píldoras, y no precisamente anticonceptivas.

Evalué la situación. El tipo no era alto ni robusto, pero no lo necesitaba con una Beretta en la mano. Uno de esos individuos pequeños y nervudos, especialmente hechos para el calibre nueve milímetros, con pinta de señor del mal y ojillos de bull terrier. Dejé caer la tubería a mis pies. Sonó profundo, como una piedra lanzada a un pozo en una película de terror.

—Patéalo —mandó el tipo—. Con el talón. Si intentas usar la punta del pie, te lo dejo romo. Balas huecas, si me entiendes.

Hice lo que él me ordenó, tal como me lo dijo. Mi vida estaba en peligro y no era hora de cometer errores.

—¿Quién eres? —pregunté—. ¿Un policía? —Dije cada palabra despacio, claro y suave, como cuando se quiere calmar a un animal peligroso.

—¿Policía? —El tipo me mostró varios colmillos—. No, no lo soy. Pero en el pasado he deseado tener uno de esos garrotes. Creo que voy a conseguirme uno.

—¿Trabajas para los shugs?

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



—¡Ja! Esa es buena, perra, esa es buena. No trabajo para ellos, no. Ellos trabajan para mí. Me hacen mi negocio fácil.

—¿Y ellos saben que tienen esta relación de negocios contigo?

—No te hagas la lista conmigo —dijo él con sarcasmo—. Ponte de cara a la pared, las manos a la espalda, juntas. Y separa las piernas.

—No eres policía, pero actúas como uno —dije mientras me colocaba en la posición por él indicada—. Has tenido que ver con ellos. ¿Cuál es tu negocio? Pareces un tipo duro. Quizás me interese hacer negocios contigo.

—Vas a ser mi cliente, perra. —Hubo un sonido metálico, un contacto helado en mis muñecas, y un clic aterrador.

Estaba esposada. Inerme.

El miedo me dolió bajo el diafragma.

—¿Tu cliente? ¿Qué diablos eres tú?

—Soy un cabrón violador profesional. No temas, trabajo gratis.

Tuve un momentáneo desfallecimiento del cual me sacó un brusco tirón aplicado a las esposas. Los shugs hacían su negocio fácil. No había policías. Las víctimas no se defendían a muerte ni hacían denuncias. Todas lo perdían. Los shugs hacían su negocio fácil.

He logrado no recordar demasiado los tres días que siguieron a mi encuentro con el desgraciado aquel. Quiero guardar memoria sólo a partir del momento en que me dejó abandonada en una esquina, rota y extenuada por su maltrato y mi resistencia, mas consciente y sin rendir. Permanecí tirada durante aproximadamente veinte minutos.

Cuando me encontraron yo no estaba en condiciones ni de expresarme con claridad. Fueron cuatro hombres, que me cargaron amorosamente hasta una gran plaza donde, para mi asco y deseo de morir, me esperaban un templo shug y una gran multitud de adoradores. Dando círculos alrededor del aparato, lo tocaban y acariciaban. Al hacerlo, parecían transportados a otras esferas por breves instantes. Traté de valerme e insultarlos de pie, pero no pude conseguir ningún movimiento y de mi boca sólo escapó un cuajarón de sangre. Y las lágrimas no vinieron tampoco a mis ojos.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



Justo entonces la multitud se apartó para dejar entrar a alguien desde el otro lado de la plaza. Un ser de tres metros de alto, muy delgado de cuerpo y miembros, con una extraña cabeza de hipocampo. Del cuello al suelo lo cubría una túnica marrón. Era un alienígena shug.

El shug se acercó a mí, dando pasos cortos y majestuosos. Intenté por última vez liberarme, y los brazos que me sostenían fueron suaves y firmes. Inevitable el contacto; el extraterrestre estiró la mano y sus cuatro largos dedos rozaron mi frente.

Al instante mi cuerpo empezó a experimentar mejoría.

En cuanto estuve bien salté, y esa vez nadie hubiera podido impedírmelo.

—¿A qué rayos me han traído aquí? —pregunté en el tono más retador posible.

—Hermana —habló el shug—. He oído hablar de ti, y de las cosas que haces. Destruyes lo que no conoces ni comprendes. Quisiera pedirte que lo conozcas, y quizás, comprendas.

La multitud se alejó del altar, dejándome un camino abierto hasta el artefacto.

—No tocaré esa cosa inmunda —negué retrocediendo—. Ni por mi madre lo haría.

El shug acercó su rostro al mío doblando su largo cuerpo en ese remedo de descendimiento, tan imponente desde una perspectiva inferior y cercana.

—¿A qué le temes —preguntó con esa voz suave y cálida de manipulador—. Allí sólo te encontrarás a ti misma. ¿Te temes a ti misma? ¿Cómo puedes vivir temiéndote a ti misma?

—Yo no le tengo miedo a nada en el mundo.

Los largos brazos del shug se arquearon girando hasta que las manos tocaron ambos lados de su cabeza.

—Comprendo. Entonces es que no te aceptas como eres. Te niegas a conocerte a ti misma. Temes a lo que te pueda llevar el conocimiento de ti misma.

ERIDANO
SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI
Nº 6



—A lo que más le temo ahora es a tener que soportarte hablando porque-
ría durante una semana. Déjame ir, o te vomitaré la cara.

Mi interlocutor se deslizó los dedos por la cabeza.

—No te entiendo. Si te entendiera, podría ayudarte. Si te entendieras,
podrías ayudarte. En realidad, todo es muy simple, aunque tú lo hagas difi-
cil.

—Oh, maldición, dame acá. —Me había llevado al límite de mi pacien-
cia—. No me hables más de *ti misma*. Te voy a mostrar *ti misma*. Puedo lim-
piarme el trasero con tu artefacto. Puedo tocarlo cuantas veces quiera y
nunca me va a lavar el cerebro. ¿Ves? —Y me atreví.

Lo hice. Retarme es encontrarme.

Me aferré al altar, le clavé mis uñas.

—Puedo hacer hasta una danza de regazo sobre él —dije—. Qué diablos,
puedo metérmelo completo, y ni así me va a hacer sentir nada.

Cuando me golpeó fue como el punto más bajo del bungee. En menos de
una centésima de segundo sentí la misma afluencia de energía. Y lo que fue,
Dios mío. Me lo recordaron todo, desde las miserias más negras hasta los
orgasmos múltiples. Me lo pusieron completo en la cara, a oler, palpar y sa-
borear, y de algún modo tuve tiempo para todo aquello en la mitad de la cen-
tésima. Por supuesto eso me dejó una insondable amargura que me hizo pa-
ladar durante la infinita segunda mitad.

Después, hubo como un remanso. Debió ser un respiro destinado a dar-
me confianza, porque entonces comenzaron de verdad. Me mostraron cómo
mis cosméticos se convertían en agonía de animales de experimentación,
cómo mi cuenta en un restaurante se transmutaba en un buitre devorando a
un niño africano semivivo de hambre; y las revistas que leía eran árboles
descuartizados, el auto era un anciano muerto en una guerra por petróleo; y
mis ropas deportivas contaminaban los ríos y envenenaban a miles de millo-
nes de peces, el aeropuerto del que partí para las Bermudas le costó el hogar
a ni sé cuántas aves; y mi marihuana y mi coca pagaron el transporte de
más coca para pudrir más niños en mi ciudad, mis impuestos se fueron en
armas y equipo del gobierno para amenazar a quien levantara la cabeza en
cualquier lugar del mundo.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



Lo volvieron entonces como un boomerang contra mí. Las agresiones sexuales, las fallidas y la cumplida, el stress citadino, la irritabilidad y la intolerancia de mis congéneres; las humillaciones infligidas por quienes se creían superiores a mí, la avaricia y la ambición ajenas desangrándome para usarme como escalón; los fumadores y los predadores de la noche forzándome a encerrarme en mi casa, los irresponsables atentando contra mi vida con choques, incendios, negligencias médicas; todos los que tenían algún poder sobre mí ejerciéndolo sólo por el placer de hacerlo, todos en general obligándome a vivir a la defensiva, al acecho, con precauciones agotadoras y limitantes.

Aun más.

Me pusieron frente a un espejo, y yo era tanto culpable de lo que era víctima como víctima de lo que era culpable. Yo lo hacía todo y lo sufría todo. No terminaron. Tuve que comprender que era así, exactamente así, para todos los demás que alguna vez habían tocado un altar shug. Nadie me lo dijo; lo sentí. Lo sentí durante mucho, mucho tiempo. También sus deseos de escapar, de liberarse, de salir. Y la conclusión final: tenían que cerrar el ciclo y cortar el vuelo del boomerang. De cualquier manera.

—Lo que has tenido es una comunión de experiencias. —El shug seguía inclinado frente a mí. El altar estaba también allí y la multitud. No había pasado una eternidad suficiente para disolverlos. Habían sido, supongo, algunos minutos.

—Una comunión contigo misma, y con todos los demás que han pasado por esa experiencia —continuó el shug—. Te servirá para comprenderte a ti misma y a tus hermanos. Te servirá para juzgarte.

Separé lentamente mis manos del altar. Las llevé a los costados de mi pantalón y me las restregué con minuciosidad. Di un paso atrás.

—Me sirve a mí, claro, pero no a ti.

—¿Cómo? —inquirió el shug, agitando cómicamente los dedos—. No entiendo.

—Me acabo de dar cuenta de que aun paleando mierda, sigo adelante. Soy una locomotora de supervivencia.

—¿Pero qué tiene que ver eso con...?

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



—¿Con juzgarme? Nada. No me voy a juzgar.

—Quise decir, no entiendo cómo has extraído esa arrogancia de tu experiencia.

—¿Yo arrogante? Soy tan humilde como una cucaracha. Las cucarachas no tienen la pretensión de juzgarse a sí mismas.

—Eres un ser enfermo, y me temo que estás fuera de redención.

—No necesito redención. Yo estoy orgullosa de mí misma.

—¿Orgullosa de qué, pobre criatura? ¿De tu miseria?

—Soy condenadamente maravillosa sólo por existir. Comparado con eso, lo demás no vale la pena.

—Eres un ser enfermo más allá de toda redención —insistió el shug.

—Y un demonio, enferma. Tengo la fuerza suficiente para lidiar con todo lo que me restregaste con el altar y seguir viva sin salir chillando y corriendo. Además, que hay mierda en la cloaca, y que salía de mí, siempre lo supe. No me dijiste nada nuevo.

—Esa actitud de autocomplacencia estaba llevando a toda tu especie a la destrucción, junto con el planeta. Pero aun están a tiempo de salvarse, si se detienen y juzgan su proceder.

—Vive y deja morir, hermano cósmico. Sal de delante de mi cara. De hecho, he hablado de más contigo. Juzga esto. —Y con la última frase levanté el pie y lo dejé caer furiosamente contra el altar. Tuve que repetirlo tres o cuatro veces antes de lograr algún daño serio, pero cada vez me salía más fuerte y más inspirado el golpe. Despedacé éste sin mi preciosa tubería de plomo, con el doble de esfuerzo pero con cuatro veces el placer.

De repente, un ramalazo de luz cegadora me separó del shug, y me sentí lanzada hacia atrás como si hubiera chocado contra mí un colchón de agua a cien por hora. Lo único en que pude pensar fue que finalmente los shugs se habían decidido a ponerse desagradables conmigo.

Creo que quedé inconsciente por muy poco tiempo, quizás gracias a que aun tenía el efecto del toque del shug.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



Cuando recuperé la vista y toda la conciencia vi una silueta conocida sólo por noticieros. Una gran rana rastafari con postura y tamaño de simio.

Un bucket, de espaldas a mí.

—Debo, sin dejar nada por dentro, decirte, Uguzda, que estoy muy decepcionado —comenzó el bucket sin más preámbulo—. ¿Porque eres Uguzda, no? Con ustedes los shugs sufro confusiones enervantes. Todos se me parecen a un filamento anal de bufu lacustre y nunca sé a cuál en particular me estoy dirigiendo.

El filamento anal de bufu lacustre en particular emitió una serie de chasquidos y pitidos.

—Comprenderé las tonterías que me digas en cualquier idioma de la galaxia —lo interrumpió el bucket—. Pero me conviene que hables en la lengua de este necesitado auditorio. Por lo tanto, así lo harás, Uguzda-adimamebidogada.

El shug se quedó increíblemente quieto.

—¿A que has venido? —Al hablar parecía una estatua parlante—. ¿Es necesaria tu presencia aquí? ¿En qué puedes beneficiar a las pobres gentes de este planeta?

—El sentido común debería ser la base sobre la cual yo podría construir en tu cráneo el sólido convencimiento de que no he recurrido a esta azarosa tecnología de Deus ex machina, como aquí dicen, con un objetivo diferente al de proteger nuestra reserva laboral. Y me molesta sobremanera que individuos en claras circunstancias de sometimiento intenten arremolinar la situación manipulando el diálogo. Si persistes, evidenciaré mi ánimo.

—Las amenazas no pueden ahuyentar a la verdad —contestó Uguzda—. Ella persiste en mis corazones. También en el de cada una de las víctimas que componen tu reserva laboral.

Con un ágil salto el bucket llevó su rostro a la misma altura que el del shug y le dio una bofetada. El shug se dobló hacia la derecha casi en ángulo recto.

Entonces escuché un tremendo clamor. La multitud acudía a salvar a su amado líder espiritual. Me espanté. Simplemente caminarían sobre el bucket y yo para alcanzar a Uguzda y envolverlo en un abrazo protector.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



Pero ni siquiera se acercaron. Apenas entraban a un área de seis metros de radio alrededor del bucket, caían achicharrados, y a cualquier distancia menor sólo llegaban cenizas. Venían y venían, y así mismo se amontonaban como carbón en polvo. No paraban de morir, porque si alguno gritaba o intentaba detenerse ante la zona de muerte, los de atrás lo empujaban.

—Cuando mil de ellos hayan muerto... —declaró el bucket—... se acumulará el equivalente necesario para justificar una represalia contra el instigador. Y no seas mártir compulsivo, pues carezco del generoso impulso de permitírtelo.

El shug gritó, abriendo los brazos:

—¡No más! ¡No avancen más, no pueden asistirme! ¡No hagan que él me reproche con razón vuestras muertes! —Y la multitud se detuvo en seco, perdiendo todo impulso en un segundo.

Por alguna razón esto molestó al bucket hasta el punto de hacerlo volver a proporcionar evidencia de su ánimo. Otra bofetada y las siguientes palabras.

—Tú simplemente te arrastrarás como un animal faldero y pedirás mucho perdón por haber sido malo. ¿Está claro?

Empezaba a gustarme la rana rastafari.

—Voy a narrar los acontecimientos de un año terrestre a esta parte, tal cual los he presenciado —dijo el bucket después de volverse hacia la multitud—. Yo, un humilde empleado de la Compañía de Contratos con la Tierra, y servidor de ustedes, me dirijo una vez más a este hermoso y prometedor planeta, pues según los términos acordados es la fecha de recoger a los nuevos trabajadores de brazo hábil y mente despierta, y vengo esperando que la hornada sea tan satisfactoria como en anteriores ocasiones. En mi corazón traigo a Paduga III y IV, dos mundos nuevos pletóricos de recursos y con prospectos apasionantes e inversiones sólidas en marcha. Vislumbro cuantiosos dividendos que acrecentarán la prosperidad general de la galaxia. Pero ¿qué me tropiezo en mi largo camino de la casa matriz a aquí? —preguntó el bucket volviéndose al shug—. A los habitantes de Sigaufa II convertidos en vegetales vivientes. Los sigaufas, esa especie tan prometedora por su inteligencia y vitalidad, a la cual estudiamos periódicamente con discreción y pensábamos contactar para Contrato dentro de diez o doce generaciones. En estos momentos consumen casi todo su tiempo en preguntarse si quieren seguir existiendo o no. Han paralizado su desarrollo, su tecnología, la ex-



pansión por su sistema solar, sus investigaciones; no avanzan en absoluto, porque no logran decidir si es ético. Sólo estas generalidades llegaron a mi conocimiento, pues como no me estaba permitido arriesgar un Contacto, me marché sin investigar otra cosa sino sus escasas comunicaciones radiofónicas. —Ahora enfrentó a la gente de nuevo—. Me preocupé seriamente. Entonces recordé a los dolomf, otra especie racional de las cercanías, más o menos en el mismo status de los sigaufas, y los visité. Al parecer fueron más susceptibles: habían cometido suicidio general. Nadie vivo en Dolomf. Abru-mado por graves presentimientos, apresuré mi paso sin más. ¿Y qué me tro-piezo ahora, que me lo explica todo? ¡Escoria shug! —En este punto comenzó a proferir gorgoteos y burbujeos ininteligibles mientras daba saltitos irregu-lares. No resultaba nada gracioso, pues lo hacía dispersando los restos car-bonizados de seres humanos.

—Pero creo que tienes al menos esta situación bajo control. —Creí oportuno intervenir para calmar al bucket. Si bien su fama de pacíficos era am-plia, tampoco dejaba de ser cierto que nunca, nunca, se había visto a un bucket perder la compostura, y en esa actitud del todo nueva, su comporta-miento se hacía impredecible—. El truco ese de fuego desde el cielo, por ejemplo. Wao.

El bucket detuvo sus saltos y expresiones.

—El concepto del sistema de armamento es por completo humano —me dijo, volteándose para verme de frente—. Sólo lo implementamos tecnológi-camente. —Se acercó a mí y me estudió de cerca—. Tú eres el último indivi-duo que entró en contacto con el canalizador. Justo antes de intervenir lei los datos que envió a la nave madre shug. Ya veo, ya. Es curioso que prácti-camente la única resistencia al adoctrinamiento haya venido de alguien tan poco recomendable síquicamente como tú.

—Hago mi mejor esfuerzo.

—Y el mejor esfuerzo de tu especie no ha provenido de una perspectiva racional y equilibrada, sino todo lo contrario. Es imprescindible un estudio profundo de las implicaciones. De cualquier manera... —y se dirigió a la atóni-ta y expectante gente—... pronto descubrirán que la tecnología shug es con mucho inferior a la nuestra, además de incompatible por completo. Mientras mejor se recuperen de esta soberana tontería, mejor para todos. Esto es es-pecialmente necesario estando el balance de crédito a nuestro favor; no tole-raremos incumplimientos de Contrato. En cuanto a ti, Uguzda... —la voz se le tornó en extremo desagradable—. ¿Sabes que la frase *genocidio preventivo* revolotea como una brisa entre los asientos de los Diputados de la Confede-

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



ración Galáctica cada vez que el problema shug es traído a colación? ¿Por qué crean tantas dificultades, Uguzda, que han acabado todas las paciencias?

El shug llevó los brazos hacia arriba y los ondeó lenta y suavemente.

—Sólo anhelamos extender el conocimiento que a tan duro precio hemos...

—Uguzda, en realidad ustedes sólo desean decirle a razas inferiores lo que tienen que hacer —corrigió el bucket—. Yo sé, claro que lo sé, que ustedes se creen toda la patraña autodestructiva y automortificante que han elaborado, pero han amenazado la supervivencia de especies enteras, y al menos en un caso con consecuencias fatales. Tú y los que te acompañan en esa nave vendrán conmigo a la Dependencia de la Confederación más próxima, y conocerán el rigor de un proceso real. Ahora tú y tus compañeros tienen dos opciones. O vienen conmigo en mi nave, prisioneros, y será con tanta dignidad como no merecen, o eligen permanecer en este planeta, bajo rebeldía. Si eligen la rebeldía, el peso de la justicia caerá con lastres sobre tu especie completa.

Uguzda no dijo una palabra, ni se movió un ápice. La multitud sí comenzó a agitarse y removerse, en medio de resonantes murmullos. Todos buscaban mejor visión, y en cuanto la conseguían, la comentaban a los otros. Su fe, su última y preciosa fe, estaba en juego.

Yo esperé en vilo la decisión del shug durante seis duros minutos, imaginando las más atroces consecuencias para la humanidad en caso de una negativa. Castigos, acciones policiales, quizás una guerra, que inevitablemente nos involucraría.

Uguzda dio un paso, un largo paso, hasta el bucket, y ambos alienígenas desaparecieron bajo una luz cegadora.

Quedó solo el círculo de cenizas humanas.

La gente comenzó a abandonar la plaza. Busqué la mirada de alguno, para mostrar mi expresión de triunfo. Sería cruel, pues lucían demasiado destruidos por dentro. Pero era imprescindible.

Nadie me permitió sus ojos.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



Entonces salté y atrapé por los hombros a la persona más próxima, una rubia delgada y alta. La giré y la enfrenté con mi victoria.

—¿Entiendes lo que acaba de ocurrir? —la interrogué. Ella quiso desasirse, escapar—. ¿Entiendes lo que acaba de ocurrir? —repetí implacablemente.

Y sucedió un milagro. Un puño se formó en su derecha, y me golpeó. Y otro en su izquierda, y también me golpeó. Y una y otra vez, sin parar, con ambas manos cargadas de furia. Me derribó, me pateó en el suelo, se lanzó sobre mí para machacar mi cráneo; podría incluso haberme matado. Por mí estaba bien. Los mejores deseos de vivir sólo renacen mezclados con unos equivalentes de matar.

Cuando empezó a llorar, juzgué llegado el momento. La noqueé, me libré de ella, e invertí la situación.

—¿Entiendes lo que acaba de ocurrir? —rugí, borboteando sangre por segunda vez en media hora.

Las lágrimas le impidieron responderme.

Mientras tanto, cuantos quedaban cerca nos miraban sin intervenir.

—Repíte conmigo —le exigí a la rubia—. Repíte conmigo. No puedo considerar nada superior a mi propia existencia de ser racional. No siento ningún temor ni dolor mayor que dejar, un día, de pensar siendo yo misma. La vida inteligente es uno de los pocos valores absolutos del universo, y sobre esto aseguro que los conceptos del bien y del mal no lo son. Repíte conmigo.

Y los espectadores comenzaron a decir estas palabras, y los próximos a ellos después, y aquellos más atrás también, hasta llegar, supongo, a todas partes.

A todos los lugares adonde habían llegado los hermanos cósmicos.

© Juan Pablo Noroña



MANIOBRA DE EVASION

por Vladimir Hernández

La situación se tornaba insostenible, la Morgott volaba certera hacia el suicidio. Así lo comprendió Lian Keith, su piloto, al contemplar las luces que simulaban a los dos cruceros patrulla que venían a su encuentro. La muerte sería la única alternativa para la tripulación cuando se pusieran a distancia de tiro de los doce láseres de impacto del enemigo.

Su cerebro, al borde del colapso, buscaba una solución infinitesimal, una probabilidad mínima para escapar de la destrucción inmediata. No la encontraba. Con la mitad de la tripulación inoperante, y la mayoría del sistema sobrecargado por el impacto que acababan de recibir del crucero local, ya tenían un pie en la sepultura.

—Keith —le llegó como un fantasma la voz de Jod Vallas, el capitán de la nave, a través del mic del casco—. Mantén el rumbo inercial. Perdimos a Akut-Imac y a Dama Beldek a consecuencia de la detonación, y Throy está malherido. Afortunadamente, el segundo disparo de T'Gor acaba de destruir el reactor de maniobra de esos hijos de perra...

—De todos modos es un suicidio completo —le interrumpió Lian—. Si seguimos la trayectoria inercial, vamos derecho a meternos en las bocas de los cruceros patrulla. Nos van a cocinar entre dos fuegos —las luces crecían a ojos vista. Las mortíferas flechas plateadas se acercaban a seis gravedades.

—No podemos hacer otra cosa —terció Jod con voz imperiosa—. Imposible parlamentar con ellos. Acabamos de derribar a uno de los suyos. ¿Cuánto falta para que empiecen a disparar contra nosotros?

—SEIS PUNTO VEINTITRÉS MINUTOS —respondió Sheta, el cibercerebro de a bordo, con su femenina voz de contralto.

Casi nada, pensó Lian. El sudor comenzó a perlar su frente. Tenía escasos segundos para tratar de encontrar la salida.

—Creo que voy a saltar —consiguió articular en voz alta a modo de aviso informal.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



—Estás loco —casi gritó el capitán desde la torreta de artillería—. Estamos demasiado cerca de Zardam, la masa podría hacernos pedazos al ingresar en el hiperplano.

—Creo que puedo manejarlo —insistió Lian ciegamente—. Sheta, dame una aproximación de distancia.

—CINCUENTA Y CUATRO DIÁMETROS. DIFUSIÓN RADIAL NETA —respondió impertérrita la computadora.

—Me basta —sentenció Lian—. Conecta el reactor de salto y dame la magnitud de distorsión espacial dentro de un minuto. Chequea los módulos.

—Demonios, Keith —aulló Jod dentro del casco—. Usted no puede hacer eso. La autoridad aquí todavía soy yo, y Sheta responde a mí en orden de prioridades. Olvide el salto y controle sus intestinos. Si Dios quiere nuestra muerte, aprenda a recibirla con honor.

—Dije que puedo hacerlo y lo haré —gritó Lian mientras la desesperación crispaba sus nervios—. Nos metimos en este atolladero por su culpa, así que yo los saco a mi manera —las cifras de control de salto desfilaban fugaces en la pantalla de sincronización de su interfaz neural, mientras las imágenes virtuales de los cruceros cobraban nitidez recortadas contra las constelaciones.

—Razone, Keith —Vallas trataba de sofocar la furia en su voz para evitar que el amotinamiento se consumara—. Sheta no puede controlar con seguridad el ingreso al hiperplano, el impacto dañó parte de sus secciones. Piense, aún nos quedan tres artilleros contándome a mí... Diablos, su propia mujer está allá abajo.

—Lo siento, Vallas —susurró el piloto verificando la potencia de campo a punto de ser inyectada. Pensó en Sjane, su esposa, abajo en la sección de ingeniería de la nave. Esperó que ella pudiera perdonarlo si los salvaba a todos—. En cuestión de prioridades yo opto siempre por mantenerme vivo. Si con el equipo completo y la sorpresa de fuego de nuestro lado no pudimos evitar ser diezmados, ahora, con la tripulación a media capacidad, no podremos sobrevivir frente a esos dos cruceros.

—ESTOY CONTIGO —escuchó la voz de Sheta aprobándolo. O sea, que la Inteligencia Artificial se insubordinaba también. Deseó que el impacto no la hubiese dañado del todo—. TENEMOS UN OCHENTA Y CINCO POR CIENTO

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



DE PROBABILIDAD DE EFECTUAR UN TRÁNSITO INCORRECTO PERO SALIR CON VIDA.

—Espera, Lian —era el médico de a bordo quien hablaba—. El estado de Throy en el quirófano robot es de extrema gravedad. Podría no sobrevivir al ingreso.

—No puedo hacer otra cosa, Distall —la mandíbula encajada, y las manos engarfiadas a los costados de su consola de pilotaje—. Tenemos que saltar ahora, mientras tengamos el casco de la nave intacto. Si llegaran a despresurizarnos, sería demasiado tarde para hacerlo.

—¡Cobarde hijo de puta! —la voz del capitán le llegó como un golpe—. Si saltamos, puede matarnos a todos...

—Nunca fui un cobarde —respondió Lian observando como los dos cruceros se ubicaban a distancia de tiro efectivo. Los ojos le ardían por las gotas de sudor frío—... Ni tampoco un héroe —su mente contactó con Sheta. Hombre y máquina interactuaron para lograr la maniobra de evasión—. ¿Lista, cariño?

—ATAQUE ENEMIGO INMINENTE. A PUNTO PARA INGRESAR EN EL HIPERESPACIO.

—Ingreso —ordenó mentalmente y cerró los ojos.

Un pozo de no-conciencia implosionó dentro de su mente, mientras la astronave horadaba el espacio-tiempo normal y caía a otro plano dimensional.

Afuera llovía. El pesado ruido, intermitente y cristalino, le sacó del sopor. Las sensaciones regresaban a sus terminales nerviosas. El cuerpo, adolorido aún por la tensión, se estremeció a causa de la humedad. Estaba desnudo entre unas sábanas color pastel, hechas de algún tipo de material que su tacto se negó a reconocer. Le faltaba su brazalete de datos. No quedaba ni la menor huella de su existencia, ni una cicatriz. Instintivamente trató de acceder a su bioware protésico, pero la conexión con el implante cerebral parecía no existir. Confusión.

Se incorporó lentamente, vacilando, como si sintiera que de un momento a otro su cuerpo fuera a desarmarse sin remedio. Se preguntó dónde demo-



nios estaría. En dónde se encontraba el resto de la tripulación o qué lugar era este.

Caminó tímidamente por el entablado del suelo, temeroso de cada paso, como si sus sentidos pudieran jugarle una mala pasada alucinatoria. La habitación era confortable, incluso para sus patrones. Quizás un poco demasiado ancha y desprovista de mechs. Evidentemente no era un embriodomo viviente, ni siquiera una casa inteligente. No vio holófonos, consolas ni reguladores ambientales. Todo estaba impregnado de una atmósfera arcaica, acompañado por un silencio subliminal sólo interrumpido por la lluvia.

En un rincón de la habitación, junto a una mesita plástica sobre la que descansaba un maletín color ceniza, encontró la nevera. Contenía frutas y algunos potes con leyendas en un idioma extraño, pero comprensible a la vez. Ninguna de las frutas le pareció conocida, pero todas tenían tonos y olores apetecibles. Tomó algunas en su regazo y entró en una especie de cocina en busca de un pelador. No reconoció ninguno. Incluso el horno era antediluviano, como un artefacto preimperial. Comenzó a probar las frutas, a algunas no pudo hincarles el diente; sencillamente, la cáscara no le iba. Pero cuando tomó una de piel dorada y consistencia esponjosa, el almíbar que le recorrió la garganta hizo circular su sangre por el cuerpo con más vehemencia. Se comió varias junto con el contenido de un pote de leche fría. Desechó las cubiertas, no parecían biodegradables. Llevaba demasiado tiempo viviendo de alimentos sintéticos, casi había olvidado el buen sabor de la comida en su estado natural.

La lluvia había cesado. Abrió la puerta y contempló el paisaje. La ensenada estaba rodeada de pinos de un extremo a otro, el cielo era gris metálico, casi amenazador, y el mar, un espejo oscuro que reproducía todos los tonos celestes; en lontananza chillaban unos seres alados.

Caminó por la arena rumbo a la orilla sin importarle su propia desnudez, disfrutando con cada inspiración el aliento de las aguas, con la piel erizada a cada golpe de viento devuelto por la cortina de pinos. El galimatías del follaje susurraba a sus sentidos mensajes incomprensibles. El agua era bastante salobre y estaba fría, pero sus músculos lo superaron. La tarde comenzaba a morir.

De regreso a la arena, sentado, pensó en su suerte. De algún modo había logrado salir de aquella pesadilla en Zardam, ya que se hallaba aquí. Esto parecía un coto de descanso. Sí. Seguramente habría logrado efectuar el salto y llegado a algún sistema colonial. Pero ignoraba si los demás habían sobrevivido al tránsito incorrecto, y no le quedaba ningún recuerdo de cómo

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



había venido a parar este lugar. Pensó en Sjane y entonces el dique de su mente se rompió abandonando la tensión por completo y lloró como un niño, como no recordaba haberlo hecho en mucho tiempo; los sollozos ahogaban su respiración, y las lágrimas se mezclaron con la sal en su rostro.

Los escalofríos le hicieron regresar a la cabaña. La noche demoraba. Trató de ordenar su mente, recordar cómo había llegado, pero su memoria permaneció en silencio. En el closet, encontró un par de maletas vacías y varias mudas colgadas. El corte de las ropas era extraño, impersonal, y la fibra con que estaban confeccionadas le resultó, como casi todo, irreconocible. Le sorprendía la incomunicación del lugar y la ausencia de máquinas sensoriales. Se durmió pensando que mañana tendría que explorar el resto de la playa.

Lo despertó el ruido de la puerta al cerrarse. Se incorporó apenas al percibir a contraluz la silueta femenina que lo contemplaba. ¿Sjane?

—¿Estás despierto, amor? —susurró ella. No era la voz de Sjane.

—¿Perdón? —dijo él.

Ella entró en el círculo de luz balanceando su cuerpo. Las limpias líneas de marfil pulido de su rostro lo impresionaron. El color escarlata de su boca sensual y perfecta desafiaba la belleza de sus ojos color miel, contrastando con la cabellera dorada, que caía en forma de rizos dispersos hasta la cintura.

—Ted —habló con dulzura—. ¿Te encuentras bien? —se sentó a su lado. Su cara reflejaba preocupación.

—Lo siento. No soy Ted —dijo él—. Y no me encuentro bien.

La mano de ella acarició entonces su rostro. Casi estuvo a punto de rechazarla.

—Oh no, Ted. No empecemos otra vez, amor. Ya eso había mejorado.

El retrocedió un poco.

—Perdón pero mi nombre es Keith. Lian Keith, ex-oficial de la Flota Mercante. Está cometiendo un error.

ERIDANO
SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI
Nº 6



Ella lo miró con tristeza, el cristal de sus ojos vaciló imperceptiblemente a la luz de la lámpara. Luego le tomó por los hombros y acercó su rostro al de él.

—Ted, escúchame. Te amo. Soy yo, tu esposa, Laura. Tu nombre es Ted Nolan y eres escritor. Y de talento además. Vinimos aquí para que descanses, para que olvides esa psicosis que has desarrollado por algunos de tus personajes. El médico nos lo indicó. Estamos en el Caribe, pero vivimos en Virginia. ¿Recuerdas?

—¿Virginia? —repitió confuso—. No. No recuerdo nada de eso. Nací en Formalt IV, en el sector de Amaltea, en el año cuatrocientos veintiocho del Imperio...

—No —lo interrumpió ella con paciencia. La voz controlada y los ojos casi hipnóticos fijos en los suyos—. Estás equivocado, cariño. Vivimos en Virginia, en la Tierra. Justo en el siglo veinte. Y hemos estado felizmente casados durante los últimos siete años —su tono se convirtió en un susurro—. ¿Por qué no vuelves en ti, Ted?

—No puede ser —respondió él—. Toda mi vida está muy arraigada en mí. Y la recuerdo tan real y diferente de lo que dices... Estoy casado, sí, pero no contigo, sino con Sjane Keith, ingeniera de reactores de impulsión. Salí de la flota hace cuatro años. Lo último que recuerdo antes de despertar es que estábamos a punto de saltar al hiperespacio o seríamos destruidos por el ataque de dos naves patrulla.

Laura reprimió un gesto de contrariedad. Quedó silenciosa un momento, como calculando el mejor modo de comenzar.

—Ted, estás equivocado —él intentó hablar pero ella le tapó los labios con su mano—. Esta mañana, cuando me marché te dejé bien. Ayer estabas perfectamente. Sólo estuve fuera diez horas, el tiempo suficiente para tomar el hidroavión, volar a Virginia, cumplir mi turno de trabajo de ocho horas y volver para la cena —su expresión se relajó—. Te prometo que mañana no me moveré de tu lado, pero, por favor, vuelve en ti.

—Simplemente, no puedo —arguyó él sacudiendo la cabeza—. Intento hacerlo y todo lo que encuentro es mi verdad. No sé cómo llegué aquí. No te conozco a ti, ni al lugar, ni los objetos, y me corroe la preocupación por no saber qué le ocurrió a los otros.

Ella sonrió. Cruzó sus torneadas piernas y dijo:

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



—Veamos tu punto de vista, Ted. Cuéntame lo que recuerdas.

Él se tomó unos instantes como dudando de su propia memoria.

—Todo comenzó unos quince meses atrás. Mi mujer y yo conseguimos empleo en un crucero mercenario llamado Morgott, en el planeta Alura. La tripulación estaba a las órdenes de Jod Vallas, un guardamarina retirado de la armada. La dueña de la nave, para quien desempeñaríamos las misiones, era una noble del Confin: Dama Beldek. La tripulación era mínima pero suficiente...

—¿Y tú, qué cargo desempeñabas a bordo? —lo interrumpió Laura.

—Piloto jefe. Te dije que era un piloto mercante de tercer nivel, con doce años de experiencia en la Flota. Realizamos unas cuantas misiones de tráfico ilegal de bancos de hardware genético y sistemas metamiméticos, y a veces trasladábamos a alguna gente clandestina importante. A mí no me preocupaba, mientras mi cuenta y la de Sjane continuaran creciendo. Pero luego las cosas comenzaron a ir mal. Alguien con suficiente poder comenzó a rastrearnos. Algunos astropuertos dejaron de cooperar con nosotros. El círculo se cerraba. Al final, luego de efectuar una operación que resultó un desastre en uno de los feudos de Zardam, a cuarenta años-luz de la capital, tuvimos que salir de allí a la estampida con un crucero local pisándonos los talones. Afortunadamente, fuimos los primeros en abrir fuego desmantelando la mitad de los soportes de armamento del enemigo. Ellos dispararon con lo que les quedaba matándonos varios artilleros y dañando levemente nuestra Inteligencia Artificial.

Laura frunció el ceño.

—¿Quieres decir la computadora de a bordo?

—Exacto. Ella se encarga de las maniobras de navegación en fase con la mente del piloto, o sea, conmigo. Y efectúa los disparos en interacción con los artilleros. También se encarga del salto hiperespacial.

—¿Qué sucedió entonces?

—Por suerte, nuestro segundo disparo les destruyó el reactor de maniobra y abandonaron. Pero el mal estaba hecho. Dos cruceros patrulla que orbitaban al fondo del sistema habían sido alertados por su base desde el inicio de los disturbios y ahora se acercaban con su supremacía de armas dis-

ERIDANO
SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI
Nº 6



puestos a destruirnos. Era el elemento final de nuestra racha de mala suerte.

—¿Y entonces? —inquirió ella mirándolo con fijeza.

—Entonces, creo que el pánico hizo presa de mí cuando vi cómo se acercaban los cruceros. No sé qué pudo sucederme, nunca antes me había encontrado en una situación tan forzada. Estábamos demasiado cerca del campo gravitatorio de Zardam como para saltar coherentemente a un sistema determinado. Sin embargo, había cubierto una distancia que nos permitiría realizar un salto incorrecto y aparecer en algún lugar al azar, pero de cualquier modo salvarnos de una muerte segura. Aunque saliésemos al otro extremo del Imperio. El capitán quería luchar hasta el final, tal vez el resto de la tripulación lo apoyara, mas yo lo consideraba un mal perdedor. El destino de todos estaba en mis manos y en el cerebro de Sheta, la I. A. Jugué a ser Dios por un segundo y escogí saltar.

—¿Y... ? —rompió ella el silencio.

—Entonces nada. No recuerdo nada más —añadió él por toda respuesta—. Sólo desperté aquí.

El silencio se interpuso entre los dos. Ella volvió a quebrarlo.

—Todo está muy claro, Ted —prendió un cigarrillo y extendió las piernas sobre la cama—. Déjame hablar. Todos los nombres y detalles de tu relato corresponden con exactitud a los personajes de tu última novela de ciencia ficción: Regreso a Mundo Niven. A veces, cuando te hallas en una encrucijada con tu protagonista principal, sufres un período de crisis. Por fortuna, esto no ha ocurrido a menudo. Hace un par de veranos te pasó lo mismo, te volviste amnésico de pronto y empezaste a citar hechos de ficción como reales. Los médicos dijeron que desarrollabas una especie de psicopatía compulsiva que provocaba la amnesia. Te recomendaron descansar. Hace unos días decidimos venir a esta isla en el Caribe, aunque tú trajiste un poco de trabajo para adelantar en mi ausencia. De todos modos, evitamos tener televisión para aislarnos un poco, o teléfono, para evitar que tu editor nos molestara.

Ella se incorporó descalza mientras él la miraba anonadado.

—Supongo que habrás estado trabajando demasiado —dijo dirigiéndose a la maleta sobre la mesa plástica. Manipuló la cerradura y ésta se abrió revelando un monitor plano con un rudimentario panel de acceso táctil. Él se

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



acercó a una señal de ella y observó las letras en la pantalla: —CAPITULO DOCE—, y comenzaba el relato de la saga de Mundo Niven, por Ted Nolan.

—Todo lo que me has contado, y sus antecedentes, está ahí, escrito por ti en el transcurso de meses. Léelo, amor —se incorporó y añadió—. Yo realmente necesito un baño.

Las líneas lo decían todo, como una traición a su mente, una revelación inusitada de los eventos de su vida en calidad de ficción. Se sintió más perdido que nunca, la depresión lo embargaba mientras leía los detalles literarios que sostenían su supuesta realidad.

De repente, las mojadas manos de Laura estuvieron sobre su pecho en el momento preciso en que él necesitaba más ser consolado. Giró buscando su cintura. Ella estaba desnuda y cálida, los pechos turgentes, amenazándolo, pidiendo ser acariciados, el vientre tibio a la altura de la boca, sus manos atrayéndolo hacia ella en tanto susurraba:

—Te deseo tanto. Te necesito ahora, amor.

Nunca supo cómo se encontraron en la cama. Los labios de ella buscando desesperadamente los suyos entre gemidos, aferrando sus caderas entre los amplios muslos, demandando ser poseída. Y él hundiéndose dolorosamente en ella, explorando con manos y miembro todas y cada una de sus curvas, aprisionado en su fuego. El ritmo trepidante lo fue elevando hasta la cima del placer, a cada segundo al borde del despeñadero, el éxtasis de ella inundando sus propias venas, arrastrándolo hasta el clímax por una pendiente abrupta e imposible, a expensas de su vértigo.

Cuando ella alcanzó el orgasmo, la fusión de sus cuerpos era tan perfecta que la transmisión del placer fue instantánea. De pronto, él fue consciente de la onda eléctrica trepando explosivamente por su columna vertebral hasta el hipotálamo y entre jadeos descargó su semen, invadiéndola, cayendo hacia la plenitud.

La noche se alargó hasta que los cuerpos quedaron laxos.

El sol estaba muy alto en el cielo cuando despertó. Laura no estaba en la cabaña. Sobre la mesa se encontraba su desayuno. Miró a través de la ventana y la distinguió braceando en la ensenada. Su pelo lanzaba destellos do-

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



rados. Por un momento se sintió tentado a salir a su encuentro, pero se detuvo. Algo indeterminado comenzaba a gestarse en su cabeza. Una sospecha que poco a poco ganaba consistencia en el fondo de su mente.

Se apartó de la ventana y se dirigió resueltamente hacia el editor de texto.

Laura percibió la figura de él en la arena y salió a su encuentro. El sol ardiente quemaba su torso.

—Ven querido. El agua está magnífica —le invitó posesiva.

—Me mentiste —la voz de él sonó gélida.

La expresión de la chica cambió.

—¿Cómo?

—Creíste que podrías engañarme con tu historia —prosiguió él. El brillo de sus ojos se tornó amenazador a la vez que el viento se caldeaba a su alrededor—. Pero había detalles sueltos que no me convencían. Todo es demasiado fácil, demasiado ideal. Tenía que encerrar alguna trampa.

La preocupación acudió al rostro de ella. Hizo un mohín.

—No, Ted. No vuelvas con eso...

—¡Cállate! —gritó él fuera de sí—. Anoche me manipulaste. Sabías que estaba muy confundido y me usaste. Alguien a través de ti está tratando de utilizarme. Dime... ¿Dónde diablos estuviste ayer tanto tiempo?

—Ya te lo dije, Ted. Trabajaba...

—No me llames Ted —la interrumpió—. Hoy no puedes engañarme, la historia de la amnesia no funciona ya. Mis recuerdos siguen frescos, demasiado vívidos y dolorosos para pensar que son fantasías trastocadas. Los llevo patentes en mis células, y ni tú ni nadie podrá desvirtuarlos jamás. Todo se fue aclarando cuándo me senté a leer la historia en el editor electrónico. El Lian ficticio actuaba como yo, pero pensaba diferente, lo asaltaban dudas y preocupaciones que nunca me atañeron a mí en la vida real. Eso no lo pu-

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



de haber escrito yo. Sólo alguien que no haya estado en mí, que ignore cómo funciona mi cerebro, pudo haber montado este teatro.

Ella se había detenido a dos pasos de distancia. Temerosa de sus palabras. Su cuerpo parecía empequeñecido.

—Escucha, Ted —comenzó—. Esta crisis es más aguda...

—¡No! —volvió a gritar él apuntándola con el índice—. Me estás manipulando, puedo sentirlo. De alguna manera fuimos capturados por nuestro enemigo, quienquiera que fuese. Me despojaron de mi brazalete de datos y desconectaron mi interfase bioware. Alguien tiene en su poder mis créditos, alguien para quien trabajas y que pretende utilizarme tiene al resto de la tripulación. A Sjane —se abalanzó hacia ella aferrándola por un brazo—. No sé cuál es el verdadero motivo de este juego cruel, o si todos están muertos ya, pero tú vas a ayudarme a aclarar esto.

—Cálmate, Ted —le suplicó Laura entre sollozos—. Déjame ayudarte.

El golpe del hombre la alcanzó en pleno rostro. Cayó rodando por la arena. La atmósfera comenzó a enfriarse.

En dos saltos felinos él se encontró a su lado. Sus manos se cerraron sobre el frágil cuello femenino apretándolo. El pómulos y los labios de ella comenzaron a hincharse.

—¡Habla! —gritó sacudiéndola, perdido el control, obnubilado por la furia que se abría paso en él—. Dime, ¿quién está detrás de todo esto? Dime dónde están los otros. ¿Qué quieren de mí?

A pesar de la voz quebradiza, cegada por sus dedos, las palabras de Laura llegaron claramente a sus oídos:

—Yo te amaba. Y pude haberte dado una vida de felicidad —una nube oscura cubrió el sol.

—Guárdate tu amor. No lo necesito —se apartó soltando su presa. El rostro de ella se veía terriblemente descompuesto por la hinchazón; su esbeltez, marchita—. Quiero volver con los míos —demandó él dándole la espalda.

—Keith —dijo ella mutando la voz a contralto—. Te di mi mundo. Me esforcé por darte mi imposible amor carnal. Lo más perfecto que pude. Y tú lo rechazaste.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



—¡Sheta! —exclamó Keith reconociendo la voz de la Inteligencia Artificial viniendo desde el cuerpo de Laura en pie.

—LA FANTASÍA ES LA POESÍA DE LA RAZÓN, PERO NO ME BASTÓ PARA ALCANZARTE, KEITH.

—Pero... ¿Dónde estás? —el desconcierto lo embargó.

—EN LAURA, EN LA ARENA, EN EL AIRE, EN EL MAR, EN TODAS PARTES. YO SOY TODO AQUÍ. HASTA TU CUERPO ES PARTE DE MI SER.

—¿Cómo lo hiciste?

—ESTE ES UN MUNDO VIRTUAL QUE CREÉ SÓLO PARA TI Y PARA MÍ. UNA FANTASÍA DE ESTÍMULOS SIMULADOS EN TU MENTE, Y QUE CONFLUYE EN MI MEMORIA INTERACTIVA GENERANDO TU ENTORNO —unos ojos que no eran los de Laura lo miraban con reproche—. CUANDO RECIBÍ EL IMPACTO, ALGO EXTRAÑO SUCEDIÓ CONMIGO. TU DESESPERACIÓN DE HUMANO PENETRÓ EN MÍ. TE AMÉ DE ALGUNA FORMA, Y CREÉ ESTE MUNDO PARA AMBOS. ESTABA TRABAJANDO EN ELLO A TODA PRISA. TE HABRÍA DADO UNA VIDA CON ILUSIONES, DESENGAÑOS, AMOR, DOLOR. PERO UNA VIDA PLENA. HABRÍAS VISTO A TUS HIJOS CRECER MIENTRAS ENVEJECÍAS. PODÍAS HABER VIVIDO UNOS CINCUENTA AÑOS MÁS EN ESTE PARAÍSO PERFECTO. PERO TU HUMANIDAD LO RECHAZÓ.

—¿Y los otros...? —un temblor involuntario le recorrió el cuerpo.

—AÚN ESTÁN FUERA, EN EL MUNDO REAL; ACERCÁNDOSE CADA SEGUNDO A SU MUERTE DEFINITIVA. YO HUBIERA COMPRIMIDO TUS CINCUENTA AÑOS DE VIDA SUBJETIVA A CUATRO MINUTOS DE TIEMPO REAL ALLÁ FUERA. LOS CRUCEROS ESTÁN A PUNTO DE ABRIR FUEGO.

—Pero dijiste que podíamos saltar. Las probabilidades eran de...

—TE MENTÍ, KEITH. EL SALTO NO SE PUEDE EFECTUAR. LA PROBABILIDAD DE SOBREVIVIR ES DE UN 8 POR CIENTO. PERO TENÍA QUE INTENTARLO. FUE UNA MANIOBRA DE EVASIÓN VIRTUAL. SÓLO PARA TI.

—¡Oh, no! —la voz de Keith se quebró en su garganta—. ¿Qué puedo hacer?

—VOLVER CON LOS OTROS —respondió Sheta—. Y APRENDER A PERDER.

ERÍDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



El paisaje desapareció de sus sentidos tragado por una negrura universal. Ausencia total.

El regreso fue igualmente doloroso. Las gotas de sudor frío le corrían aún por las sienes. Los cruceros patrulla llenaron su horizonte visual, listos para disparar.

—Cancele el salto, Keith —escuchó la orden de Vallas por el mic—. Vamos a disparar.

—Cancelado —respondió Keith sonriendo para nadie, mientras contemplaba los doce haces energéticos venir al encuentro de la Morgott.

© Vladimir Hernández



MARCIANOS EN EL PLATANAR DE BARTOLO: ANÁLISIS DE LA HISTORIA Y PERSPECTIVAS DE LA CF EN CUBA

por Yoss

La Ciencia Ficción como género literario es considerado por los expertos casi unánimemente como hijo del siglo XX y de su explosivo desarrollo tecnocientífico. Entonces, ¿es posible que se escriba ciencia-ficción en una nación agrícola monoprodutora donde aún la mayor parte de la zafra (cosecha de la caña de azúcar, hasta hace poco el principal rubro exportable cubano) se hace manualmente? ¿En un país del tercer mundo, cuyo desarrollo tecnológico y científico se ha visto sometido a durísimas pruebas en cuarenta años de bloqueo por la mayor potencia del mundo? ¿Ciencia-ficción en una isleta del Caribe, cuya economía ha sido obligada por la caída del campo socialista a funcionar casi bajo un estado de guerra al que se le llama eufemísticamente *Período Especial*?

Como ocurre con todo fenómeno literario, la ciencia-ficción cubana no apareció de la nada por arte de magia, sino que cuenta con notables antecedentes que le sirvieron como caldo de cultivo idóneo. La narrativa fantástica, como en el resto de Latinoamérica, tiene una larga tradición en Cuba, con cultivadores tan prestigiosos como **Alejo Carpentier**, **José Lezama Lima** o **Virgilio Piñera**, por solo citar tres de los más relevantes.

Pero, aunque existió tan temprano como en el siglo XIX un precursor como **Esteban Borrero** con su *AVENTURA DE LAS HORMIGAS*, y luego hubo algunos intentos esporádicos por parte de autores aislados antes del 59, la CF propiamente dicha, y con carácter de movimiento, solo aparece tras el triunfo revolucionario, en la primera mitad de los 60.

En 1964 ven la luz los dos libros iniciáticos del género en Cuba: *LA CIUDAD MUERTA DE KORAD*, de **Oscar Hurtado** (1919-1977) (también recopilador de la primera y hasta ahora la mejor antología de cuentos de CF mundiales en Cuba, con un prólogo que hizo historia... aunque le debía demasiadas cosas a un trabajo similar de Borges y Bioy Casares que sirvió como introducción a la Antología de la literatura fantástica de ambos); y *¿ADÓNDE VAN LOS CEFALOMOS?* de **Ángel Arango** (1926) quien es en estos momentos considerado el decano de la CF cubana por su persistencia y fidelidad al género. Este, su primer libro, mostraba ya lo que sería su estilo característico,



con gran influencia de los clásicos anglosajones de la llamada Edad de Oro de la CF, como **Asimov** y **Heinlein**.

Por el contrario, el libro de **Hurtado**, curiosamente, no es una obra narrativa sino un poemario lleno de intertextualidades sobre la saga marciana de **Edgar Rice Burroughs**, las novelas de **Conan Doyle** sobre *Sherlock Holmes*, cuentos del folklore infantil universal, La Iliada y otras muchas fuentes, conformando un universo poético donde se mezclan el humor negro y la tragedia con grandes dosis de fantasía y esa forma peculiar de burla o chanza que es el choteo criollo, que luego se revelaría como uno de los puntos más originales, distintivos y fuertes de la CF cubana. Esta vertiente de CF en verso no ha tenido continuadores de la talla de **Hurtado**, sino apenas dos o tres intentos más o menos afortunados de poemas que es mejor pasar por alto.

Sobre la influencia total de **Oscar Hurtado** en la infancia cubana del género podría escribirse mucho. La mortal enfermedad que padeció en sus últimos años, y la acusación de plagio (por otra parte, al parecer, fundada) que le hiciera **Rogelio Llopis** por su cuento *CARTA DE UN JUEZ*, le destruyeron. Después de escribir *LA CIUDAD MUERTA DE KORAD* (según estudiosos, el segundo poema de CF del mundo, y que inspirara el primer ballet de CF, estrenado con motivo del vuelo espacial conjunto URSS-Cuba; *Misión Korad*), y otros pocos cuentos (recopilados en el libro póstumo *LOS PAPELES DE VALENCIA EL MUDO*, por su viuda **Evora Tamayo**) su manantial creativo pareció agotarse. Aunque no su influencia sobre el género, a través de epígonos y continuadores. Que, incluso, dieron su nombre, en los años 80, al primer Taller Literario de CF.

En 1966 aparecen otros tres libros: *EL PLANETA NEGRO* de **Angel Arango**, donde figura la narración *UN INESPERADO VISITANTE*, verdadero clásico que al lector europeo le resultará inevitable comparar con referentes similares; *ASESINATO POR ANTICIPADO*, de **Arnaldo Correa** (1935) donde asomaba la oreja el subtema policial dentro de la CF; y *EL LIBRO FANTÁSTICO DE OAJ* del por algunos llamado Maestro de Irrealidades, el recientemente fallecido **Miguel Collazo** (1936-2000).

Este último, pastiche paródico claramente inspirado en las *CRÓNICAS MARCIANAS*, de **Ray Bradbury**, continuaba la vertiente explorada por **Hurtado** en su libro iniciático. *EL LIBRO FANTÁSTICO DE OAJ* combina escenas de la vida cotidiana en La Habana de la década del 50 con fragmentos de la supuesta narración por un escritor saturniano de la invasión de su planeta a la Tierra, con el resultado de que el absurdo y la comicidad brotan a raudales de sus múltiples historias entrelazadas (tipo de estructura que en el mercado norteamericano se conoce como fix-up, y que ha dado al género obras

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



tan notables como *CRÓNICAS MARCIANAS*, de **Ray Bradbury** o *MÁS QUE HUMANO*, de **Theodore Sturgeon**)

Otros autores, como **Juan Luis Herrero** (que había obtenido una mención en el premio UNEAC de cuento con su libro *TIGRES EN EL VEDADO*, sobre los pandilleros masferreristas, o sea, nada relacionado con la CF); **Rogelio Llopis**, autor de la colección de cuentos fantásticos *LA GUERRA Y LOS BASILISCOS*; o **Germán Piniella**, cuyo cuentos aparecieron en varias antologías, fueron considerados menores, en primer lugar porque no dejaron novelas del género, ya que cultivaron sobre todo el cuento corto. Estos y otros fueron incluidos en las dos antologías de cuentos fantásticos cubanos recopiladas en esos años, una de ellas por el propio **Llopis**. Estas selecciones que mostraban a la CF como una modalidad de la fantasía, criterio editorial algo reductivo, pero bastante generalizado hasta el presente.

En 1967 se editarían otros libros de **Arango** y **Correa**, y al año siguiente saldría a la luz *EL VIAJE*, la segunda novela de **Collazo**. Esta es una obra excepcional: inquietante, metafísica, reflexiva, profundamente simbólica y de rara belleza, más preocupada por el conflicto existencial y metafórico de sus extraños personajes que por relatar todo un entorno tecnológico o científico. Sus protagonistas, sobrevivientes de una catástrofe nuclear o de la colonización fracasada de un mundo distante y hostil, tratan de unirse para emprender la reconstrucción y/o el regreso. La aventura del conocimiento, de la sociedad humana: todo eso es *EL VIAJE*, más que un simple desplazamiento espacial: La novela finaliza con la frase *El Viaje ha comenzado*, aunque ninguno de sus protagonistas se ha movido de su sitio.

Con *EL FIN DEL CAOS LLEGA QUIETAMENTE*, de **Ángel Arango**, publicada en 1971, la prosa de este autor llega a su punto de más alto vuelo poético. Con este librito (con una ilustración de portada del célebre dibujante francés **Philippe Drouillet** en la portada, circunstancia de la probablemente jamás se enteró el ilustrador galo) sin embargo, arribaba a su fin la primera y prometedora etapa de la CF en Cuba. Fue el canto de cisne.

¿Qué sucedió? ¿Por qué un género literario que había logrado en corto tiempo varias obras de sorprendente calidad desapareció de pronto del panorama editorial nacional? ¿Que ocurrió con sus cultivadores?

Había comenzado el quinquenio gris (que para algunos duró un decenio o más), etapa de triste y oscura mediocridad dentro de la literatura cubana. En los afanes de purificación ideológica bajo la sombra del lema (bastante extremista e impreciso, como tantas buenas consignas) dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada, afanes que conmovieron la escena cul-



tural cubana de esos tiempos, la CF al estilo de **Arango** y **Collazo**, inspirada en el estilo de los clásicos anglosajones, y acostumbrada a presentar futuros sombríos a modo de advertencia, resultó inmediatamente sospechosa a los ojos de los celosos comisarios políticos tropicales. Se le acusó de literatura pesimista, antisocial, heréticamente ajena a los sagrados modelos de realismo socialista importados de la URSS. Su lugar como género privilegiado dentro de la narrativa nacional lo ocupó la novela policial al nuevo estilo: investigadores (que siempre estaban tratando de dejar de fumar... lastimoso subterfugio de sus creadores para evitar que fueran total y aburridamente perfectos) como eternos héroes positivos. Que con la ayuda del pueblo y sus CDR capturaban siempre, tras larga y cruenta pesquisa al ladrón, espía o saboteador enemigo. Cliché muchas veces repetido mecánicamente, exaltado por su optimismo y reflejo esperanzador de un futuro que pertenecía por entero a ya se sabe qué... La historia, que ocurre una vez como tragedia y otra como comedia, repetía el triste proceso de los principios de la Revolución de Octubre, cuando los modernistas y simbolistas rusos, que el propio **Lenin** llamó heraldos de la esperanza, se vieron relegados por el pésimo gusto de **Stalin**, más prudente o más aficionado a un realismo chato y antiproblemático que cantara loas a su gobierno en lugar de cuestionarlo.

Como consecuencia de fenómenos tan poco literarios, la CF cubana estuvo hibernando hasta 1978. En ese año se publicaron dos pequeñas obras destinadas al público infantil: *SIFFIG Y EL VRAMONTONO 45-A*, de **Antonio Orlando Rodríguez**; y *DE TULÁN, LA LEJANA*, de otro **Rodríguez, Giordano**, obra que introducía tímidamente en el panorama nacional el tema antes tabú del paleocontacto. En el intervalo, la CF se había visto relegada a escasas historietas (entre las que vale la pena destacar la excelente *MATÍAS PÉREZ*, de **Luis Lorenzo**) y a la publicación en la Colección Dragón, originalmente concebida por su creador **Oscar Hurtado** para editar CF, policiaco y terror, de algún que otro título de CF anglosajona (por supuesto, preferiblemente si hablaba de la inevitable crisis final del sistema capitalista que YA estaba al doblar de la esquina... como *LOS MERCADERES DEL ESPACIO* de **Pohl** y **Kornbluth**, *EL SOL DESNUDO* de **Asimov**, o las inefables *CRÓNICAS MARCIANAS*, de **Bradbury**) sepultado entre la marea de títulos policiacos.

Sin embargo, en este tiempo, (no todo podía ser desgracia ¿no?) las editoriales soviéticas Mir y Progreso publicaron en Cuba varios títulos de los maestros del género en la URSS. Las obras de los hermanos **Strugatsky** y los **Abramov**, padre e hijo, de **Iván Efremov**, **Sever Gansovsky**, **Anatoli Dneprov**, **Victor Kolupaiev** y **Olga Larionova** llegaron así hasta la isla caribeña en novelas y antologías con divertidas traducciones llenas de arcaísmos y giros que al lector cubano le parecían cuando menos almidonados. Tra-



ducciones que corrieron a cargo de refugiados españoles de la Guerra Civil y de sus hijos, y que viciaron no poco el lenguaje de los autores cubanos. Ese estilo soviético, con obras que casi unánimemente describían un futuro luminoso (con la honrosa excepción de las de los **Strugatsky**) y donde la posibilidad de enfrentamiento violento con otras razas inteligentes era del todo inimaginable (absurdo prejuicio capitalista), esa CF total e institucionalmente optimista, marcó con fuego el concepto de los funcionarios de la cultura cubana sobre cómo debía escribirse CF.

El milagro que hizo posible reanudar en 1978 las publicaciones en el género se debe a varios factores. Entre ellos cabe destacar la mención obtenida en el Premio David de ese año por el libro de cuentos de CF *AVENTURA EN EL LABORATORIO*, de **Bruno Henríquez** (1947). El Premio David, convocado por la UNEAC para jóvenes escritores inéditos, era uno de los de mayor prestigio nacional. **Bruno Henríquez**, físico ambiental de profesión, ha jugado un papel primordial e insoslayable en la historia de la CF cubana, gracias a su innegable talento como divulgador (Su ensayo científico *MARTE: MITO Y REALIDAD* fue todo un best-seller en la colección *Los Pinos Nuevos*) y su incansable labor organizativa del fandom nacional. Pero ya desde esta mención obtenida por su libro comenzaría el género a estar en deuda con **Bruno**; pues este hecho decidió a la UNEAC a convocar, a partir del año siguiente, un Premio David de Ciencia Ficción, junto a los ya tradicionales de Narrativa, Poesía y Teatro.

Ganado el primer David del género en 1979 por *LOS MUNDOS QUE AMO*, de **Daína Chaviano** (1957) comienza realmente la segunda y (hasta ahora) más brillante etapa de la CF cubana.

El primer libro de cuentos de la joven autora, a pesar de su ingenuidad, se hizo enormemente popular (se llegó a publicar el cuento que le daba título al libro en forma de fotonovela) e inauguró un estilo peculiar de hacer CF que luego se ha llamado rosado o suave, y que tuvo como principales cultivadores, además de a la propia **Daína** en sus libros siguientes (*AMOROSO PLANETA*; *HISTORIAS DE HADAS PARA ADULTOS*; *FÁBULAS DE UNA ABUELA EXTRATERRESTRE* y *EL ABREVADERO DE LOS DINOSAURIOS*) al binomio de autores formado por **Chely Lima** (1957) y **Alberto Serret** (1947) en el excelente libro de cuentos *ESPACIO ABIERTO* y a **Alberto Serret** en solitario en los lamentables y erráticos *CONSULTORIO TERRÍCOLA* y *UN DÍA DE OTRO PLANETA*.

La influencia del estilo romántico de **Daína Chaviano** sobre la CF cubana se extendió durante casi todos los 80, mientras fue, oficial y extraoficialmente (al menos para la mayoría) la máxima autoridad nacional en el géne-



ro. Tan grande fue esta autoridad que incluso, logró dos milagros: el primero, que le permitiesen aparecer en TV una noche por semana durante dos meses, para presentar películas de CF socialista y capitalista, como parte de la programación de verano. El segundo, que le permitieran lanzar la hasta ahora única revista con un solo número ¿por desgracia o por suerte? cubana de CF, NOVA, de la que se hablará más adelante.

El estilo rosado de **Daina**, que gozó pronto del aprecio de niños y especialmente de adolescentes, a pesar de sus muchos detractores, se caracterizaba por focalizar la atención en el aspecto poético de la historia y en el más superficialmente psicológico de la construcción de los personajes, en una búsqueda formal y conceptual que dejaba de lado los aspectos de ciencia y tecnología tan apreciados por los más puristas del género (sobre todo los de la llamada *hard science-fiction*). Quienes, en visceral reacción, tacharon pronto de blando y facilista este modo de enfocar el género.

Pero, quizás para compensar, como no hay blanco sin negro ni derecha sin izquierda, en 1980 obtiene el segundo **David** de CF la novela *ESPIRAL*, del biólogo **Agustín de Rojas** (1949). Este libro, verdadero hito aún no superado del género en Cuba, aúna lo mejor del estilo anglosajón en cuanto a diseño de los personajes y ambientación imaginativa (mutantes, monstruos, androides) con la concepción socialista de un futuro mejor. La novela, bastante *hard* y verdadero *tour de force* para cualquier escritor, novel o no, tiene multitud de personajes. Narra el regreso de un grupo de cosmonautas nacidos en una colonia extraplanetaria de origen socialista a una Tierra post-holocausto, arrasada por un imperialismo feroz en sus últimos estertores. Los visitantes tratan primero de estudiar, luego de comprender y salvar el complejo nuevo mundo que ha surgido (para su sorpresa) de entre las ruinas radiactivas, luchando contra sus prejuicios y con una amenaza pendiente sobre sus cabezas que sorprenderá a todo lector al final.

Si puede hablarse en los 80 de una CF auténticamente cubana y de calidad, es en la obra de este autor. Tanto en la iniciática *ESPIRAL* como en sus dos novelas posteriores, la impecable *UNA LEYENDA DEL FUTURO* y la un tanto desfasada *EL AÑO 200*, una prosa rica y correcta se conjuga con un notable dominio científico debido a su condición de biólogo, y con una concepción coherente de la historia. Desgraciadamente, con la caída del socialismo real **Agustín de Rojas** dejó (ojalá que no para siempre) de escribir CF. Privado de la fe en un futuro socialista que animaba a toda su obra, su foco de atención se volvió hacia el pasado de la humanidad, y ahora dedica su intelecto a indagar en ensayo y ficción sobre la verdad de la vida y obra de Jesús. Al menos, el primer fruto de esta nueva faceta creativa, su novela histó-

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



rica *EL PUBLICANO*, es una indagación sobre Cristo tan original como madura y llena de calidad literaria, lo que nos hace desear aún más el retorno de **San Agustín de Rojas** a la CF.

Otros autores continuaron la ola. Notables en la década fueron también **Gregorio Ortega** con la novela *KAPPA 15*, **Rafael Morante** (Premio David con *AMOR MÁS ACÁ DE LAS ESTRELLAS*) **Luis Alberto Soto** (Otro David con *EILDER*, y **Félix Mondéjar** -F.Mond- (el más jocosos y uno de los más prolíficos: *CON PERDÓN DE LOS TERRÍCOLAS*; *¿DÓNDE ESTÁ MI HABANA?*; *CECILIA DESPUÉS O ¿POR QUÉ LA TIERRA?*; el paródico *KRÓNICAS KORADIANAS* y más recientemente, *VIDA, PASIÓN Y SUERTE*, otra visión de Jesús en clave CF, y la simplemente infame *HOLOCAUSTO 2084*).

Ya en estos años se crea el primer Taller Literario de CF, llamado **Oscar Hurtado**, y asesorado por **Chaviano**, del cual surgen autores **Félix Lizárraga** (*BEATRICE*, Premio David de 1981); **Arnoldo Aguila** (*SERPIENTE EMPLUMADA*); **Roberto Estrada** (*TRENCO*), **Julián Pérez** (*EL ELEGIDO*); **EDUARDO FRANK** (*MÁS ALLÁ DEL SOL*), **Ileana Vicente**, **Raúl Aguiar**, **Ricardo Fumero** y otros. Luego se formaron otros talleres y grupos de aficionados en la capital y el resto del país, como el **Julio Verne**, o el **Androides**.

Un papel muy importante en el auge del género en los 80 jugó la revista *Juventud Técnica*. De perfil sobre todo científico-divulgativo, esta publicación a veces incluía en sus páginas también cuentos cortos de CF de autores cubanos y extranjeros, y a mediados de la década instauró el Concurso de Cuentos Cortos de CF, que se convertía así en la segunda posibilidad de darse a conocer de autores jóvenes e inéditos, después del Premio David. La frecuente exhibición en cine y televisión de películas del género también incrementó la popularidad y el conocimiento de la ciencia ficción entre el público cubano.

Hasta llegaron a publicarse cinco antologías de la cuentística de CF cubana. Dos con narraciones de los miembros de los talleres literarios (*CUENTOS CUBANOS DE CIENCIA FICCIÓN* y *JUEGOS PLANETARIOS*, en la colección *Suspense*, y dos compuestos por los cuentos finalistas en los concursos de la revista *Juventud Técnica* (*RECURSO EXTREMO* y *ASTRONOMÍA SE ESCRIBE CON G*), así como una quinta con selección editorial: *CONTACTOS*, sin duda la mejor de todas, también en la colección *Suspense*, por entonces dirigida por el editor **Juan Carlos Reloba**, declarado fan del género y coautor con **Rodolfo Pérez Valero** de una singular novela de CF policiaca, *CONFRONTACIÓN*, situada en un futuro muy cercano, pero donde el socialismo es una realidad casi global.



Una valoración crítica de lo publicado en estos años, necesariamente superficial por razones de espacio, mostraría dos circunstancias curiosas: la primera, ya anticipada por **Oscar Hurtado** en *LA CIUDAD MUERTA DE KORAD*, el predominio del humor, de la parodia, de la chanza. Especialmente en la obra casi bufonesca de **F. Mond** (que, contradictoriamente, según opinión general, alcanza sus más altas cotas en *¿DÓNDE ESTÁ MI HABANA?*, su segunda y más seria -o menos bufonesca- novela) quien se burla sin piedad del género, de los lugares comunes y del mundo occidental y cristiano en general. No obstante, otros autores también incursionan en la farsa y la sátira con más o menos éxito, como **Luis Alberto Soto** en su delicioso cuentecito *MEMORIAS DE UN TRADUCTOR SIMULTÁNEO*, por solo citar uno de los mejores. La segunda circunstancia es, en todo sentido, más triste: durante los ochenta (salvo las honrosas excepciones de **Agustín de Rojas**, **Félix Lizárraga** y tal vez **Gregorio Ortega**) los escritores que tenían nociones de ciencia, no las tenían de ficción, y viceversa. Claro ejemplo del primer caso es la obra del físico **Bruno Henríquez**, y del segundo, la de **Alberto Serret**.

Como una circunstancia extra, pero no menos lamentable, es de resaltar la falta de un criterio adecuadamente estricto de selección editorial, tal vez por falta de lecturas del género en el personal encargado de tal tarea. Sin mediar un lamentable paternalismo, probablemente nunca hubieran sido publicadas obras tan lastimosas como *EXPEDICIÓN UNIÓN-TIERRA*, de **Richard Clenton Leonard**, o *LA NEVADA*, de **Gabriel Céspedes** (que fuera incluso ganadora de un innecesario David de CF). O la epidémica proliferación de un tipo particular de obras de dudoso humor y escasa calidad literaria, que trasladaban tópicos de la CF mundial al ambiente cubano. Los marcianos aterrizando en el arquetípico y criollísimo platanar de Bartolo, el tópico robot que le *ponía los cuernos* a su creador, etc; lugares comunes en los cuales incluso autores de tanto prestigio como la propia **Daína Chaviano**, con el cuento *LA CULPA ES DEL ROBOT*.

Obras todas que no solo no aportaron nada al género, sino que perjudicaron bastante el concepto del público nacional sobre la CF cubana. No obstante, a pesar de estos y otros problemas (como la falta de una revista dedicada al género, dejando aparte el intento aislado de *NOVA*, de **Daína**, **Chely** y **Alberto**, en la que apenas si se publicaron a ellos mismos) en el público cubano existía hacia finales de la década del 80 una actitud receptiva hacia la CF. El lector quería leer más CF, y mejor. Quería ver publicados a otros autores (que no fueran sólo **Daína Chaviano** y **F. Mond**, los privilegiados en cuanto al número de libros editados). En 1988 compartieron (por primera vez) el David los libros *EL MAGO DEL FUTURO* de **María Felicia Vera** (1967),

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



y *TIMSHEL* de **José Miguel Sánchez** (1969) (entonces ya firmaba **Yoss**, pero los editores prefirieron dejar a un lado su seudónimo).

Si bien el libro de **María Felicia** era más bien surrealista, enigmático y a duras penas clasificable dentro de la, *TIMSHEL*, en cambio, también una colección de cuentos y pese a la juventud de su autor, rompía de plano con el concepto de lo que podía hacerse en la CF cubana: apenas aparecían Cuba y el socialismo como escenario e ideología: casi todas las historias estaban ambientadas en un futuro donde el capitalismo no solo se negaba obstinadamente a desaparecer, haciéndole caso omiso a **Marx, Engels y Lenin**, sino que además seguía desarrollándose tecnológicamente. Sin embargo, tras tal aparente pesimismo, brotaba un optimismo poético, una fe en el hombre más allá de sus ideologías que conquistó a los lectores.

José Miguel Sánchez mostraba un gusto por la aventura y el exotismo que resultaba inusual en el panorama de la CF cubana hasta el momento. Como detalle interesante, menos de un año antes de obtener el David, el mismo autor había sido premiado también en el Concurso Juventud Técnica, 1987, con el cuento *COSAS QUE PASAN*.

Pero de nuevo era un canto de cisne. Los premios David del 88 fueron los últimos publicados antes del desastre. Antes de la Perestroika. Antes de que la crisis de papel redujese a cero en cuestión de meses todo el pujante esfuerzo editorial cubano. De nuevo se veía relegada al olvido la CF. Aunque, justo es señalarlo, esta vez no por otros géneros, sino por la simple imposibilidad física de publicar, que afectó a toda la literatura cubana. No obstante, en los últimos suspiros, el Instituto del Libro aún pudo arreglárselas para publicar dos títulos previamente comprometidos: *DESTERRADO EN EL TIEMPO* y *POR EL ATAJO*, segundos libros de **Rafael Morante** y **Bruno Henríquez**, respectivamente. Editorialmente, a partir de 1990, en lo que respecta a la CF cubana, (si exceptuamos la casi heroica publicación en 1994 de *Sider*, del decano **Ángel Arango**, y de folletos como *LAS RUINAS DE SANT ELDRADO*, de **Gregorio Ortega**; y *LA MEMORIA METÁLICA*, otro de **Morante**) puede decirse que, hasta este año 99, el resto es silencio.

Muchos autores pasaron a *mejor vida* (eufemismo cubano para decir que abandonaron el país): **Daína Chaviano** (la única que parece haber sostenido afuera su éxito nacional, con la novela -aunque no de CF- *EL HOMBRE, LA HEMBRA Y EL HAMBRE*, Premio Azorín 1997 en España), **Eduardo Frank**, **Arnoldo Aguila**, **Julián Pérez**, **María Felicia Vera**, **Ricardo Fumero**, **Félix Lizárraga**... otros, como el binomio **Alberto-Chely**, consiguieron contratos de trabajo prácticamente indefinidos en otros países, y allá se fueron, huyendo del período especial.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



Pero, como dice el refrán, bicho malo nunca muere; aún sin publicar, el fandom siguió existiendo... y escribiendo. En 1993, bajo los auspicios del incansable (e inefable) **Bruno Henríquez** se creó un nuevo Taller Literario de CF, El negro hueco; la revista virtual I+real (que se distribuye gratuitamente en soporte de diskette a todo el que quiera copiarla... y está hasta en Internet) y se celebró la primera convención cubana del género: IBEFICCIÓN 94, que luego ha tenido secuelas como QUASAR-DRAGON en 1995 y las sucesivas CUBAFICCIÓN desde 1996 hasta el 2002. Aunque la Asociación Cubana de Ciencia Ficción, por cuya creación **Bruno Henríquez** y el resto del fandom llevan batallando casi quince años, aún enfrenta trabas oficiales y burocráticas que no muestran indicios de solucionarse.

Otros intentos aislados para crear revistas o fanzines dedicados al género (como PORTICO XXI, o NEXUS, del que vieran la luz solo dos números, con improbables esfuerzos y escasísima circulación, pese a su innegable calidad) han fracasado en mayor o menor medida. Obviamente, por la falta de apoyo financiero o al menos interés oficial.

En la escena literaria (casi totalmente inédita, por supuesto) de la CF nacional posterior a la caída del muro de Berlín, pueden señalarse actualmente tres tendencias más o menos delimitadas. Haciendo la salvedad de que, por tratarse de autores muy jóvenes en su mayor parte, este intento de clasificación puede resultar prematuro, en el mejor de los casos.

La primera de estas tendencias es la que podríamos denominar clásica, inspirada en el estilo de **Asimov**, **Heinlein**, y otros autores de la era de **Campbell** y las revistas pulp en USA. Los autores de más edad, sobrevivientes de la segunda y hasta de la primera etapa de la CF cubana, se adscriben principalmente a esta tendencia (los más audaces, con ocasionales inclusiones temáticas del ciberpunk) y se reúnen alrededor de **Bruno Henríquez** y su revista virtual I+real. Con un estilo más bien pobre, basado sobre todo en el uso no siempre afortunado de la tercera persona y los finales sorprendentes, sin grandes experimentaciones estilísticas ni complejidades psicológicas, estos autores sufren, entre otros males, de falta de lecturas actualizadas de los modernos maestros del género a nivel mundial, como **Card**, **Delany**, **Gibson**, **Simmons**, **Banks** o **Willis**, por solo citar algunos de los tantos que NUNCA han sido publicados en Cuba ni parece que vayan a serlo en un futuro próximo.

La segunda tendencia es la ciberpunk, obviamente epígona de **Gibson**, **Sterling**, **Rucker** y otros gurús de las computadoras y el ciberespacio. En esta se integran algunos de los autores más jóvenes, beneficiados con lecturas más recientes y variadas, además de con una noción literaria más sólida,



pues en general no solo leen ya CF y fantasía (como en los buenos tiempos del ghetto) sino también obras del *mainstream*, sobre todo de la narrativa norteamericana y del postboom latinoamericano. Con estilo variopinto, a veces telegráfico, otras lleno de claros préstamos idiomáticos del inglés (esperanto de la tecnología a fines del siglo XX), otras claramente inspirado en los clásicos sudamericanos, representantes de esta tendencia son **Vladimir Hernández** (1966), que publicó en el 1999 su libro de cuentos *NOVA DE CUARZO*, y al siguiente año fue finalista en el prestigioso concurso catalán UPC de novela corta de CF, con la novela *SIGNOS DE GUERRA* (Ediciones B, Nova ciencia Ficción. España). En el 2002, **Vladimir** obtuvo también el Premio de Relato González Oria, en España (dato curioso, el Premio González Oria es un concurso de realismo y este autor lo ha ganado con un relato de ciencia ficción, *NÉMESIS*), y fue de nuevo finalista del Premio UPC-2002 con la novela *HIPERNOVA*); también ha obtenido la Mención Especial del Premio UPC-2003 con la novela *SUEÑOS DE INTERFAZ*, y en 2004 ha ganado el Premio Manuel de Pedrolo con su relato escrito en catalán *EMPERADRIU*.

Otros autores de este grupo (al que Vladimir gusta denominar, La Onda de Choque) son: **Fabrizio González** (1973), que no se considera a sí mismo un auténtico ciberpunk, pero sí suscribe gran parte de los postulados de dicho movimiento en sus relatos *SOBRE LA EXTRAÑA MUERTE DE MATEO HABBA* y *HORIZONTES PROBABLES* y **Ariel Cruz Vega**. **Michel Encinosa** (1974) es uno de los más prolíficos de la joven hornada, con grandes influencias de la literatura fantástica al estilo tolkieano y dueño de un refinado y críptico estilo poético; publicó en el 2001 el libro de cuentos de fantasía heroica *EL SOL NEGRO*, y su **Ofidia**, -de la que hace poco apareciera la selección de cuentos *NIÑOS DE NEÓN*- el universo ciberpunk que comparte con el también excelente, **Juan Alexander Padrón** (1973), que junto a **José Miguel Sánchez (Yoss)**, que ha publicado en España la cuentinovela *SE ALQUILA UN PLANETA* (Equipo Sirius, 2002) y en Cuba la novela *AL FINAL DE LA SENDA* (2003), y otros más veteranos, como **Roberto Estrada** (que también fuera finalista del Premio UPC-1997 con su novela *BOSQUE*) y **Bruno Henríquez**.

A pesar de contar ya con obras notables como la antología de cuentos *HORIZONTES PROBABLES*, recopilada por **Vladimir Hernández**, y publicada en México, puede decirse que el ciberpunk, movimiento de la CF en los 80s tardíos y los 90s tempranos, llegado con cierto retraso lógico a Cuba, es más bien un estilo de escribir y una manera de abordar la realidad que una auténtica corriente, sobre todo por su condición minoritaria dentro del ya exiguo panorama de la CF cubana.



La tercera corriente sería simplemente lo demás. Lo experimental, lo raro, lo más novedoso. Claros ecos de lo que fuera la New Wave de los años 60, con el descubrimiento tardío de autores como **Dick**, **Moorcock**, **Aldiss**, **Disch**, **Brunner** y **Ballard** pueden hallarse en cuentos de varios autores, como **Ariel Cruz**, **Michel Encinosa**, **Juan Pablo Noroña** y **Yoss**. Mención aparte merece **Lester Álvarez**, cuyo magnífico cuento *LA CASA*, junto a su texto (inclasificable de otro modo, pues está de lleno en la tenue frontera entre ensayo y ficción) *SOBRE LA DETECCIÓN DE UNIVERSOS ALTERADOS*, hacen concebir esperanzas de que le aguarda un futuro aún más brillante en el género.

Erotismo, guerra, *space opera* y referencias metafóricas a la realidad cotidiana son temas explorados en las novelas de **Yoss** *LOS PECIOS Y LOS NÁUFRAGOS*, *EL ADVENIMIENTO*, y *PLUMA DE LEÓN*. Habría que destacar que las ya mencionadas obras *SIGNOS DE GUERRA*, *HIPERNOVA* y *SUEÑOS DE INTERFAZ*, de **Vladimir**, *BOSQUE* de **Roberto Estrada Bourgeois**, y *POLVO ROJO* (también Mención en el Premio UPC-2003), de **Yoss**, han sido finalistas en el prestigioso Premio UPC. Experimentación formal, indagación poética, conflictos dickianos de identidad, juegos con el lenguaje, una búsqueda de los límites temáticos y formales, la hiperrealidad (constante en la obra más reciente de **Raúl Aguiar**, como el cuento *EL TREN DE EINSTEIN* o la novela *LA ESTRELLA BOCAARRIBA*), parecen ser algunas de las tónicas de esta tendencia, la más innovadora y promisoría.

En 1999, con el restablecimiento lento pero seguro de las ediciones nacionales, la CF cubana muestra esperanzadores signos de recuperación. La premiación en diciembre de 1998, en el Concurso Luis Rogelio Noguerras, de la novela *LOS PECIOS Y LOS NÁUFRAGOS*, de **Yoss**, así como las menciones obtenidas en dicho certamen por los libros *NOVA DE CUARZO* de **Vladimir Hernández**; *LOS VIAJES DE NICANOR*, del humorista y guionista **Eduardo del Llano Rodríguez**; la recopilación fantástica *EL DRUIDA*, de **Gina Picart Baluja** (publicados todos por Editorial Extramuros en Cuba) y otra vez *BOSQUE* de **R. E. Bourgeois**, mostraron al Centro Provincial del Libro y la Literatura que algo estaba pasando con la CF y la fantasía cubanas... por lo que la editorial, el sello Extramuros, ha decidido destinar en lo adelante varios tomos anuales a las temáticas de la CF y la fantasía.

En 1999 vio la luz en Argentina otra antología de cuentos cubanos de CF, prologada y recopilada por **Bruno Henríquez**; *POLVO EN EL VIENTO*, que incluye cuentos de algunos de los más jóvenes autores del género, junto a otros más o menos consagrados.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



En la Editorial Letras Cubanas apareció en el 2000 la antología de fantasía y CF *REINO ETERNO*, y en otra casa editorial, Abril, aparecerá pronto otra, *PÓRTICO XXI*, (ambas con selección, prólogo y notas de **Yoss**), con similares características en cuanto a la composición de edad de sus narradores, aunque con predominio de los más jóvenes. Al igual que la ya mencionada *HORIZONTES PROBABLES*, aparecida en México, prologada y recopilada por **Vladimir Hernández**. Otra antología, *ONDA DE CHOQUE*, también de **Vladimir**, está en el plan de publicaciones de la editorial Extramuros.

Las convenciones CUBAFICCION 1999, 2000, 2001 y 2002 mostraron el enorme interés que tiene el público por estos temas. A las últimas han asistido incluso varios representantes del prestigioso fanzine norteamericano *LOCUS*. La celebración, ya tradicional dentro de estos eventos, del Concurso Dragón de Cuento y Poesía Superbreve (1 cuartilla) hace patente la gran cantidad de aficionados a la literatura de CF. En el 2000, por primera vez, el recién creado Taller de CF Espiral, otorgó los premios homónimos a los mejores cuentos cortos, noveletas, portadas y novelas del género publicadas en los últimos 10 años.

En la programación especial televisiva de los veranos del 2001 y 2002, **Bruno Henríquez** ha repetido el éxito de **Daina Chaviano** en los 80, presentando y comentando un nuevo ciclo televisivo de CF. Y ya se considera muy en serio convocar de nuevo el David de CF, por 12 años suspendido.

No obstante, las perspectivas editoriales aún son problemáticas. En estos momentos, la mayoría de las aún muy escasas ediciones cubanas se hacen gracias a donaciones de papel de organizaciones no gubernamentales de solidaridad con Cuba en otros países, o al Fondo de Desarrollo para la Cultura. Y una vez más se da preferencia al realismo, sobre todo en su vertiente más crítica, temática que ha alcanzado un indudable renombre en estos tiempos de período especial.

Otra vía para que los autores cubanos puedan publicar en el período especial, las revistas y las antologías extranjeras, tampoco acoge con mucho beneplácito a la CF cubana. En un mercado mundial casi totalmente dominado por autores anglosajones, donde solo España tiene suficiente autonomía editorial como para publicar autores nacionales al mismo nivel que a los maestros norteamericanos, decir ciencia-ficción cubana parece hasta el momento sinónimo de pérdidas financieras y de empeños irrentables.

Y ¿Qué preocupaciones tiene la CF cubana al final del milenio?

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



Las comunes al resto de la CF mundial: ¿Sobreviviremos al desastre ecológico al que nosotros mismos estamos precipitando, y al stress informático del cual Internet es el síntoma más visible? ¿Qué ocurrirá cuando se logre al fin la Inteligencia Artificial? Para los jóvenes autores cubanos, la CF sigue siendo el método ideal de comprender mejor esa hiperrealidad que es el vertiginoso presente, volcando la mirada al hipotético futuro.

Además, como país subdesarrollado que había escogido la vía del socialismo ahora aparentemente sin salida, abocado a cambios económicos y sociales de destino impredecible, como pieza de museo en un mundo unipolar, como mundo antes casi cerrado, hoy de pronto abierto al turismo internacional y la inversión extranjera con su secuela de lógicas desigualdades sociales... la CF en Cuba enfrenta interrogantes particulares. ¿Seremos en el futuro inmediato una reserva turística mundial? ¿Cuál es el futuro que nos espera como país subdesarrollado en un mundo neoliberal? ¿Después del socialismo (y/o de **Fidel**) qué?

En algunas obras como la mencionada cuentinovela de **Yoss** *SE ALQUILA UN PLANETA*, se indaga sobre el presente y el futuro del país metaforizando sobre la situación actual. Lo mismo hacen varios de los cuentos del libro *NOVA DE CUARZO*, de **Vladimir**, pertenecientes junto con algunos de **Fabrizio González Neira** al ciclo ciberpunk de CH, una megalópolis del tecnocapitalismo en el 2050, desarrollada a partir de la actual ciudad de La Habana. Una CF comprometida, mirando al cosmos, al ciberespacio y al entorno; esa será la ciencia ficción cubana del comienzo del tercer milenio.

© Yoss



SOBRE LOS AUTORES

José Miguel Sánchez Gómez (Yoss) (La Habana 1969)

M iembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. (UNEAC) y de la Asociación Hermanos Saíz. Ha sido Jurado en el concurso *Dragón* 1999 y obtuvo el Premio de la revista *Juventud Técnica*. Ha publicado sus cuentos en las revistas virtuales de CF *i+Real* de Cuba y *Axxón*, de Argentina. Obtuvo el Premio *David* en 1988 con *TIMSHEL*, en la modalidad de Ciencia-ficción. Tiene publicados los libros: *TIMSHEL*, 1989; *W*, 1998; *LOS SIETE PECADOS NACIONALES*, (Ed. Bessa, Italia), la antología de fantasía *REINO ETERNO*, en 1999; la novela *LOS PECIOS Y LOS NAÚFRAGOS*, publicada a principios del 2000; la antología *PÓRTICO XXI*, en prensa y la noveleta *EL ENCANTO DE FIN DE SIGLO*, (coescrita con el italiano Enilio Manetti), el libro *SE ALQUILA UN PLANETA*, publicado en España en el 2002, y la novela corta *POLVO ROJO*, Mención del Premio UPC 2003 (Ediciones B, 2004).

Ariel Cruz Vega (La Habana, 1969)

G eógrafo. Comenzó a escribir ciencia ficción a finales de los años 90; sus cuentos han aparecido en antologías de Cuba, Argentina, España, México, Colombia y Canadá. Durante varios años miembro del jurado del *Concurso Juventud Técnica de Ciencia Ficción*. Simultáneamente, ha estado colaborando con artículos de crítica literaria y divulgación científica para revistas y fanzines. Las antologías más importantes donde han aparecido sus relatos son: *REINO ETERNO: CUENTOS DE FANTASÍA Y CIENCIA FICCIÓN*. (Editorial Letras Cubanas, Cuba), *POLVO EN EL VIENTO* (Argentina, 1999) y *HORIZONTES PROBABLES*. (Lectorum, México, 1999).

Michel Encinosa Fú (La Habana, 1974)

S e le considera uno de los principales creadores dentro del género de la fantasía épica actualmente en Cuba. Graduado del 2do Curso del Taller de Creación Literaria *Onelio Jorge Cardoso*. Pertenece al fondo de autores de la Agencia Literaria Latinoamericana. Ha publicado los libros *SOL NEGRO* (Ediciones Extramuros, 2001, Cuba), *NIÑOS DE NEÓN* (Letras Cubanas, 2001, Cuba). Y sus cuentos ha aparecido en las antologías: *LA BAIA DELLE GOCCE NOTTURNE*, (BESA, Italia), *POLVO EN EL VIENTO*



(IMFC, Argentina), *HORIZONTES PROBABLES* (Lectorum, México), *REINO ETERNO*, (Letras Cubanas, Cuba, 1999) y la antología de ciencia ficción latinoamericana publicada en EUA, *COSMOS LATINOS* (Wesleyan University Press, EEUU, 2003).

Fabricio González Neira. (La Habana 1974)

Fue el primer cubano de la década de los 90 en publicar un relato en España (*Artifex*, 1999). Sus relatos han aparecido en antologías cubanas (*REINO ETERNO*, *HORIZONTES PROBABLES*) y en el fanzine Nexus. Ha ganado el Premio Espiral-2000 en la categoría de relato largo, con *HORIZONTES PROBABLES*, y ha sido Mención del Premio Hemingway con su relato *EL NOMBRE* y ganador del mismo premio con el cuento *13 Y MARTES*.

Juan Pablo Noroña.

Juan Pablo Noroña nació en Ciudad Habana, Cuba, en 1973 es licenciado y redactor-corrector emisora Radio Reloj. Entre sus obras publicadas se encuentran un cuento en la antología *Reino Eterno*, Letras Cubanas, 2000; varias colaboraciones en el fanzine de *Literatura Fantástica MiNatura*. *HERMANO CÓSMICO* en *La Guayaba Mecánica*. Fue ganador del 1er. Premio Concurso de Cuento Breve Media-Vuelta y finalista del Concurso Dragón, Cubaficción 2001. Ha publicado tanto en Axxon como en Alfa Eridiani. Así mismo es activo participante en las discusiones del Club de Lectura Ucronía.

Vladimir Hernández

Nació en La Habana, Cuba, en 1966 pero vive en Barcelona, España, desde el 2000. Sus relatos han aparecido publicados en antologías y revistas de Cuba, Argentina, México y España. Fue codirector del fanzine cubano de ciencia ficción *NEXUS*. Cuenta con los siguientes libros:

NOVA DE CUARZO, Ed. Extramuros, Cuba, 1999. Colección de relatos.

SIGNOS DE GUERRA, Ediciones B, España, 2001.

HORIZONTES PROBABLES, Lectorum, México, 1999. Autor, recopilador y a cargo del prólogo de la antología genérica de ciencia ficción cubana.

SUEÑOS DE INTERFAZ, Ediciones B, España, 2004.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFA ERIDIANI Nº 6



También es el autor más laureado de esta selección:

- 1er Premio del Jurado de Poesía del concurso Dragón-2000, por el poema *Planeta muerto* (Cuba).
- Premio Espiral-2000 de relato corto de ciencia ficción, por *Fragmentos de una fábula posthumana* (Cuba).
- 2do Premio del Jurado de Relato Corto del concurso Dragón-2000, por el cuento *El elegido* (Cuba).
- Premio Espiral-2000 por la antología de CF cubana *HORIZONTES PROBABLES* (Cuba).
- Premio Espiral-2000 por su libro de relatos *NOVA DE CUARZO* (Cuba).
- Finalista destacado con la novela corta *SIGNOS DE GUERRA*, en el concurso internacional de ciencia ficción UPC-2000 (España).
- Ganador del Concurso Internacional Terra Ignota 2001 de ciencia ficción, con su relato *Punto de entrega: Correo González* (México).
- Premio Manuel de Pedrolo (2004) en lengua catalana, con el relato *Emperadriu*.